

**CULTURE E FEDE – CULTURES AND FAITH
CULTURES ET FOI – CULTURAS Y FE**

VOL. VIII – N° 4 – 2000

SUMMARIUM

DOCUMENTA

JEAN-PAUL II – JOHN PAUL II – GIOVANNI PAOLO II – JUAN PABLO II . . . 293

STUDIA

Cardinal Paul POUPARD, *Christianity: the Foundation
of European Civilisation* 300

Robert POUSSEUR, *Les cultures, les arts et l'Église* 308

Mons. Péter ERDŐ, *Situación cultural y humana
en las universidades de Europa del este* 316

SYMPOSIA

GIUBILEO DEI DOCENTI UNIVERSITARI

Mons. Sergio LANZA, *L'università per un nuovo umanesimo* . . . 328

PONTIFICIAE ACADEMIAE

Quinta seduta pubblica 335

NOTITIAE 337

LIBRI 362

SYNTHESIS 367

INDEX GENERALIS 370

DOCUMENTA

JEAN-PAUL II

JOHN PAUL II

GIOVANNI PAOLO II

JUAN PABLO II

Essere portatori di luce e di speranza

Nel cuore di un mondo che cambia, nel quale persistono e si aggravano ingiustizie e sofferenze inaudite, voi siete chiamati ad una lettura cristiana dei fatti e dei fenomeni storici e culturali. In particolare, dovete essere portatori di luce e di speranza nella società di oggi. Non lasciatevi ingannare da ingenui ottimismo, ma restate fedeli testimoni di un Dio che certamente ama questa umanità e le offre la grazia necessaria perché possa lavorare efficacemente alla costruzione di un mondo migliore, più giusto e più rispettoso della dignità di ogni essere umano. La sfida, che la cultura contemporanea rivolge alla fede, sembra proprio questa: abbandonare la facile inclinazione a dipingere scenari bui e negativi, per tracciare percorsi possibili, non illusori, di redenzione, di liberazione e di speranza.

Discorso ai partecipanti al Congresso della Conferenza Mondiale degli Istituti Secolari, 28-8-2000.

Cultural dialogue between Islam and Christianity

I have an especially warm recollection of my meeting with Grand Sheikh Mohammed Sayed Tantawi. We both expressed the wish for a new era of religious and cultural dialogue between Islam and Christianity. (...) In a world deeply marked by violence, it is bitterly ironic that even now some of the worst conflicts are between believers who worship the one God, who look to Abraham as a holy patriarch and who seek to follow the Law of Sinai. Each act of violence makes it more urgent for Muslims and Christians everywhere to recognize the things we have in common, to bear witness that we are all creatures of the one merciful God, and to agree once and for all that recourse to violence in the name of religion is completely unacceptable.

Especially when religious identity coincides with cultural and ethnic identity it is a solemn duty of believers to ensure that religious sentiment is not used as an excuse for hatred and conflict.

To the new Ambassador of the Arab Republic of Egypt, 7-9-2000.

Respecter les diverses cultures

Le Canada est un grand pays et il comporte de nombreux groupes humains différents, qui contribuent à la richesse nationale. Il importe que toutes les cultures, dont certaines sont parmi les plus anciennes du Continent, soient pleinement reconnues et puissent prendre une part active à la vie sociale, dans le respect de leur spécificité et dans un souci naturel d'équité et de solidarité fraternelle. En effet, respecter les cultures, dont les membres sont appelés à agir avec harmonie et en syntonie, c'est favoriser le développement des personnes, l'entente entre toutes les composantes du pays, la cohésion sociale et l'intégration des forces vives de la nation, afin que toutes concourent au bien commun et à l'édification de la société.

À l'Ambassadeur du Canada près le Saint Siège, 12-10-2000.

The inviolable dignity of the human person

It is significant [...] that, after their liberation from an alien ideology and totalitarian forms of government, the new democracies of Eastern Europe turned to the Council of Europe as the focus of unity for all the peoples of the continent, a unity which cannot be conceived without the religious and moral values which are the common heritage of all the European nations. Their desire to become parties to the *European Convention on Human Rights* reflects the will to safeguard the fundamental liberties which had for so long been denied them. In this respect, my conviction has always been that the peoples of Europe, East and West, deeply united by history and culture, share a common destiny. At the heart of our common European heritage – religious, cultural and juridical – is the notion of the inviolable dignity of the human person, which implies inalienable rights conferred not by governments or institutions but by the Creator alone, in whose image human beings have been made (cf. *Gen 1:26*). [...]

The Fiftieth Anniversary of the Convention is a time to give thanks for what has been achieved and to renew our commitment to making human

rights ever more fully and widely respected in Europe. It is therefore a time to recognize clearly the problems that must be addressed if this is to happen. Fundamental among these is the tendency to separate human rights from their anthropological foundation – that is, from the vision of the human person that is native to European culture. [...]

For all the problems now evident and the challenges which lie ahead, we must be confident that the true genius of Europe will emerge in a rediscovery of the human and spiritual wisdom intrinsic to the European heritage of respect for human dignity and the rights which stem from it. As we move into the third millennium, the Council of Europe is called to consolidate the sense of a *common European good*. Only on this condition will the continent, East and West, make its specific and uniquely important contribution to the good of the entire human family.

Address on the occasion of the commemoration of the fiftieth anniversary of the European Convention on human rights, 3-11-2000.

Ser cristiano en la política y la legislación

La política es el uso del poder legítimo **para la consecución del bien común de la sociedad**. Bien común que, como afirma el Concilio Vaticano II, “abarca el conjunto de aquellas condiciones de la vida social con las que los hombres, familias y asociaciones pueden lograr más plena y fácilmente su perfección propia” (*Gaudium et spes*, 74). La actividad política, por tanto, debe realizarse **con espíritu de servicio**. Muy oportunamente, mi predecesor Pablo VI, ha afirmado que “La política es un aspecto [...] que exige vivir el compromiso cristiano al servicio de los demás” (*Octogesima adveniens*, 46).

Por tanto, el cristiano que actúa en política – y quiere hacerlo “como cristiano” – ha de trabajar desinteresadamente, no buscando la propia utilidad, ni la de su propio grupo o partido, sino el **bien de todos y de cada uno** y, por lo tanto, y en primer lugar, el de los más desfavorecidos de la sociedad. En la lucha por la existencia, que a veces adquiere formas despiadadas y crueles, no escasean los “vencidos”, que inexorablemente quedan marginados. Entre éstos no puedo olvidar a los reclusos en las cárceles. [...] Movido por las numerosas súplicas que me llegan de todas partes, renuevo también hoy aquel llamado [una señal de clemencia en favor de todos los presos], convencido de que un gesto así les animaría en el camino de revisión personal y les impulsaría a una adhesión más firme a los valores de la justicia.

Ésta tiene que ser precisamente la preocupación esencial del hombre político, la justicia. Una justicia que no se contenta con dar a cada uno lo suyo sino que tiende a crear entre los ciudadanos condiciones de **igualdad en las oportunidades** y, por tanto, a favorecer a aquéllos que, por su condición social, cultura o salud corren el riesgo de quedar relegados o de ocupar siempre los últimos puestos en la sociedad, sin posibilidad de una recuperación personal. [...]

En realidad, para vencer el egoísmo de las personas y las naciones, **lo que debe crecer en el mundo es el espíritu de solidaridad**. Sólo así se podrá poner freno a la búsqueda de poder político y riqueza económica por encima de cualquier referencia a otros valores.[...]

Las leyes, sean cuales fueren los campos en que interviene o se ve obligado a intervenir el legislador, tienen que respetar y promover siempre a las personas humanas en sus diversas exigencias espirituales y materiales, individuales, familiares y sociales.[...]

En la actual sociedad pluralista, el legislador cristiano se encuentra ciertamente ante concepciones de vida, leyes y peticiones de legalización, que contrastan con la propia conciencia. En tales casos, será la prudencia cristiana, que es la virtud propia del político cristiano, la que le indique cómo comportarse para que, por un lado, no desoiga la voz de su conciencia rectamente formada y, por otra, no deje de cumplir su tarea de legislador. Para el cristiano de hoy, no se trata de huir del mundo en el que le ha puesto la llamada de Dios, sino más bien de dar testimonio de su propia fe y de ser coherente con los propios principios, en las circunstancias difíciles y siempre nuevas que caracterizan el ámbito político.[...]

En muchos hombres de nuestro tiempo domina el miedo y la incertidumbre: ¿hacia dónde vamos? ¿cuál será el destino de la humanidad en el próximo siglo? ¿a dónde nos llevarán los extraordinarios descubrimientos científicos realizados en estos últimos años, sobre todo en campo biológico y genético? En efecto, somos conscientes de estar sólo al comienzo de un camino que no se sabe dónde desembocará y si será provechoso o dañino para los hombres del siglo XXI.

Nosotros, los cristianos de este tiempo formidable y maravilloso al mismo tiempo, aun participando en los miedos, las incertidumbres y los interrogantes de los hombres de hoy, no somos pesimistas sobre el futuro, puesto que tenemos la certeza de que Jesucristo es el Dios de la historia, y porque tenemos en el Evangelio la luz que ilumina nuestro camino, incluso en los momentos difíciles y oscuros.[...]

Discurso al Jubileo de los gobernantes y de los parlamentarios, 4-11-2000.

Vivre l'engagement politique comme un service

La loi humaine, si elle est juste, n'est jamais *contre* la liberté, mais *à son service*. C'est ce que le sage païen avait déjà perçu lorsqu'il déclarait : « Legum servi sumus, ut liberi esse possimus » – « Nous sommes les esclaves des lois, pour pouvoir être libres » (Cicéron, *De legibus*, II, 13).

Cependant, la liberté à laquelle Cicéron fait référence se situe principalement au niveau des relations extérieures entre les citoyens. Comme telle, elle risque de se réduire à un équilibre convenable entre des intérêts respectifs, et à la rigueur entre des égoïsmes contradictoires. Au contraire, la liberté à laquelle fait appel la Parole de Dieu *s'enracine dans le cœur de l'homme*, un cœur que Dieu peut libérer de l'égoïsme, le rendant capable de s'ouvrir à l'amour désintéressé. [...]

Un homme politique chrétien ne peut pas faire autrement que de se référer aux principes que la doctrine sociale de l'Église a développés au cours de l'histoire. [...] Certes, dans l'application de ces principes à la réalité politique complexe, il sera souvent inévitable de rencontrer des domaines, des problèmes et des circonstances qui peuvent légitimement donner lieu à des évaluations concrètes différentes. Mais en même temps, on ne peut justifier un pragmatisme qui, même en ce qui concerne les valeurs essentielles et fondatrices de la vie sociale, réduirait la politique à une pure médiation d'intérêts ou, pire encore, à une question de démagogie ou de calculs électoralistes. [...]

Cela prend une importance particulière dans la période actuelle d'intenses transformations, qui voit apparaître une *nouvelle dimension de la politique*. Le déclin des idéologies s'accompagne d'une crise des formations politiques, qui pousse à entendre de manière renouvelée la représentation politique et le rôle des institutions. Il convient de *redécouvrir le sens de la participation*, en engageant davantage les citoyens dans la recherche de voies opportunes pour aller dans le sens d'une réalisation toujours plus satisfaisante du bien commun.

Dans un tel engagement, le chrétien se gardera de céder à la tentation de l'opposition violente, souvent source de grandes souffrances pour la communauté. *Le dialogue reste l'instrument irremplaçable* pour toute confrontation constructive, au sein même des États comme dans les relations internationales. Et qui pourrait assumer cette « charge » du dialogue mieux que l'homme politique chrétien qui, chaque jour, doit se confronter avec ce que le Christ a qualifié de « premier » des commandements, le commandement de l'amour ? [...]

Homélie de la Messe du Jubilé des responsables de gouvernement, des parlementaires et des hommes politiques, 5-11-2000.

Cultura e santità: binomio vincente

Vengo a gioire con voi per due significativi ottantesimi: quello dell'Università Cattolica del Sacro Cuore e quello dell'Istituto «Giuseppe Toniolo» di Studi Superiori, a cui il Padre Gemelli, l'ardente francescano che sta alle vostre origini, affidò la fondazione della stessa Università Cattolica e il compito di farsene nel tempo sostenitore e garante. A giudicare dalla vitalità che l'Università ha dimostrato in questi ottant'anni, quel compito è stato efficacemente assolto. La stessa intitolazione dell'Istituto al Venerabile Toniolo, che preparò i tempi e il terreno dell'Università con una vita interamente spesa alla causa della «cultura cristiana», è stata come un'indicazione programmatica posta nel codice genetico di questo Ateneo. Consacrato con santa audacia al Sacro Cuore, esso vive da allora per mostrare l'intima armonia di fede e ragione e formare al tempo stesso professionisti e scienziati che sappiano attuare una sintesi tra Vangelo e cultura, sforzandosi di fare dell'impegno culturale una via di santità.

Cultura e santità! Non dobbiamo temere, nel pronunciare questo binomio, di operare un accostamento indebito. Queste due dimensioni, al contrario, se ben comprese, si incontrano in radice, si alleano con naturalezza nel cammino, si ritrovano congiunte nella meta finale.

Si incontrano in radice! Non è forse Dio, il tre volte Santo (cfr *Is* 6, 3), la sorgente di ogni luce per la nostra intelligenza? Dietro ogni nostra conquista culturale, se andiamo al fondo delle cose, fa capolino il mistero. Ogni realtà creata, infatti, rinvia al di là di se stessa a Colui che ne è la scaturigine ultima e il fondamento. L'uomo, poi, proprio mentre indaga ed impara, riconosce il suo statuto di creatura, sperimenta uno stupore sempre nuovo di fronte agli inesauribili doni del Creatore, si proietta con l'intelligenza e la volontà verso l'infinito e l'assoluto. Una cultura autentica non può non portare il segno della salutare inquietudine stupendamente scolpita da Sant'Agostino nell'esordio delle sue Confessioni: "Ci hai fatti per Te, e il nostro cuore è inquieto, finché non riposa in Te" (*Conf.*, I, 1).

Pertanto, l'impegno culturale e l'impegno spirituale, lungi dall'escludersi o dall'essere in tensione tra loro, si sostengono a vicenda. L'intelligenza ha certo le sue leggi e i suoi percorsi, ma ha tutto da guadagnare dalla santità della persona in ricerca. La santità, infatti, pone lo studioso in una condizione di maggiore libertà interiore, ne arricchisce di senso lo sforzo, ne sostiene la fatica con il contributo di quelle virtù morali che plasmano uomini autentici e maturi. L'uomo non si può dividere! Se ha un valore l'antico motto "*mens sana in corpore sano*", a maggior ragione si può dire: "*mens sana in vita sancta*". L'amore di Dio, con la coerente adesione ai suoi

comandamenti, non mortifica, ma esalta il vigore dell'intelligenza, favorendo il cammino verso la verità. *Cultura e santità* è perciò il binomio «vincente» per la costruzione di quell'*umanesimo plenario* di cui Cristo, rivelatore di Dio e rivelatore dell'uomo all'uomo (*Gaudium et Spes* 22), è il modello supremo. Di questo umanesimo le aule di un'Università Cattolica devono essere come un laboratorio qualificato.

E' provvidenziale, a tal proposito, che questo mio incontro con voi coincida col decimo anniversario della Costituzione Apostolica "*Ex corde Ecclesiae*", da me firmata il 15 agosto 1990. In essa, com'è a voi ben noto, ho delineato le caratteristiche imprescindibili di un'Università Cattolica, definendola "luogo primario e privilegiato per un fruttuoso dialogo tra Vangelo e cultura" (*ivi*, 43). Permettete che io vi riconsegna questo documento, affidandolo ad una vostra rilettura attenta e operosa, perché la vostra Università, onorando pienamente l'intuizione del suo Fondatore, incarni sempre meglio questo ideale. Esso non vi separa dal tessuto delle altre Università, ed ancor meno dal dialogo costruttivo con la società civile, ma vi chiede di essere presenti con uno specifico contributo, tenendovi ancorati alle esigenze cristiane ed ecclesiali inscritte nella vostra identità. Siate fino in fondo discepoli della verità, anche quando questo dovesse costare incomprendimento e solitudine. La parola di Gesù è perentoria: "La verità vi farà liberi" (*Gv* 8, 32).[...]

In questo stesso spirito apprezzo vivamente la testimonianza che oggi l'Università Cattolica ha inteso dare con il documento firmato da alcuni illustri vostri docenti sul tema "*Sviluppo scientifico e rispetto dell'uomo*", con specifico riferimento al problema dell'utilizzo degli embrioni umani nella ricerca sulle cellule staminali. Su temi come questi, è in gioco non qualche aspetto peregrino della cultura, ma un complesso di valori, di ricerche e di comportamenti da cui molto dipende del futuro dell'umanità e della civiltà.

Continuate, carissimi docenti ed alunni, in questo appassionante cammino di una ricerca sempre rigorosa sotto il profilo scientifico, ma al tempo stesso attenta alle dimensioni dell'etica, alle esigenze della fede, alla promozione dell'uomo.

Discorso all'Università Cattolica del Sacro Cuore di Roma per l'inaugurazione dell'Anno Accademico, nell'80° anniversario della costituzione dell'Istituto Giuseppe Toniolo di Studi Superiori, 9-11-2000.

STUDIA

CHRISTIANITY: THE FOUNDATION OF EUROPEAN CIVILISATION

To the National Convention of University Rectors and Faculty Members
Lvov, 12 May 2000

Paul Card. POUPARD
President of the Pontifical Council of Culture

Coming to Lvov in the Ukraine for the first time in recent years is coming to a city that has a history of its own. Dmytro Stepovyk recalled it in his address during the first Presynodal Symposium, *Christianity and Culture in Europe. Memory, Awareness and Project* held at the Vatican from 28 to 31 October, 1991. In the Ukrainians the civilisation of the second millennium of the Christian era has found one of the most religious peoples of Europe. Divided for more than seven centuries between the Kingdom of Poland, the Grand Dukedom of Lithuania, the Dukedom and the Princedom of Moscow, which became the Empire of Russia, Hungary and Austria, you Ukrainians have preserved in the unity of language and culture, ethnic identity, and the culture of Christian rites rooted in Byzantium. With you, I give thanks to the Lord for this miracle due without doubt mainly to the millennial dedication to Christ and to the profound spiritual substratum of popular and artistic Ukrainian culture. In the Ukraine the Church has acquired the status of a State institution. The Christian temple becomes the inspiring Muse of architecture and painting, of book miniatures and engravings, of choral music and educational drama, of popular theatre, of the popular art of frills in the decoration of Easter eggs and the carvings that render homage to Jesus Christ, to the Mother of God, to the Saints and to the cult of the Church in the native Ukrainian language.¹ Today Lvov, a major publishing and cultural

¹ Dmytro Stepovyk, *Cristianesimo e cultura in Ucraina: prospettive e conclusioni*, in *Cristianesimo e Cultura in Europa. Memoria, Coscienza, Progetto. Atti del Simposio presinodale*, Il nuovo Aeropago 3-4, Ed. CSEO, Forlì, 1991, p. 69-81.

centre, especially of Ukrainian culture, has developed considerably in the field of industry and is one of the populous cities of the independent Ukraine State. From this brief historical sketch, one can trace the road along which this nation has journeyed to arrive at its present status. But one remarkable and outstanding fact cannot be denied with regard to Lvov: the prominent and supportive role played by the Church, of which we can be legitimately proud, throughout the different and challenging phases of its growth, not only in conserving but also in promoting its cultural history and heritage. The Union of Brzesc in 1596 joined the Catholic Church and is presently known as the Greek Catholic Church.

As Rector emeritus of the *Institut Catholique* of Paris and President of the Pontifical Council for Culture, I feel honoured and privileged to address this august assembly of University Rectors and Faculty Members participating in this National Convention which has for its theme: *Christianity: The Foundation of European Civilisation*. My presentation this morning will pave the way for others to follow in the course of the day on the theme: *Religion: The Foundation of Social Life in the Ukraine*, a theme that puts in proper perspective your deliberations, for a religionless society easily tends to become a godless society, and a society that is godless lacks a foundation and is necessarily doomed to disaster for it collapses from within.

1. What is Europe?

If we are to acknowledge and appreciate the contribution of Christianity to European civilisation we need but look at what Europe is today. The roots of the present lie buried in the past. A continent that forgets its roots cuts itself from its past, is unable to understand its present and is ill equipped to face its future. Europe cannot forget its roots, the history and heredity of its ancestors, the legacy it has received particularly from the great heralds of the Gospel, the brothers, Saints Cyril and Methodius, co-patrons of Europe. “The Brothers from Salonika were not only heirs of the faith but also heirs of the culture of Ancient Greece, continued by Byzantium. Everyone knows how important this heritage is for the whole of European culture and, directly or indirectly, for the culture of the entire world.” Saints Cyril and Methodius were not only pioneers in the faith, in as much as they brought the Gospel to peoples who had yet not heard of Jesus, but also pioneers in the formation and development of cultures. “All the cultures of the Slav nations owe their ‘beginning’ or development to the work of the Brothers from Salonika. For by their original and ingenious creation of an alphabet for the Slavonic language the Brothers made a fundamental contribution to the culture and

literature of all the Slav nations.”² Indeed they are pioneers of what is today termed «inculturation», which in simple terms is but the cultural expression of our faith and the faith expression of our culture.

There is much talk today on the continent of a common market and currency. Frontiers of travel are being crossed, political differences are being ironed out, common educational and economic interests are being pursued and with the advance of instant communication technology, Europe like the world is shrinking into a «village». But the eurodollar alone cannot bond Europe. Important as this economic dimension is, a common Europe cannot be forged only at the level of trade and commerce or purely secular interests. Europe needs to dig into and explore its Christian and cultural roots, those roots that nourished its civilisation, those roots that have borne fruit in a vast variety of cultures, those roots the benefits of which we are enjoying today. What we have received is not meant to be pocketed and buried but rather cradled for further growth. The legacy handed down to us is to take up the challenge of building a new Europe, endowing it not merely with a geographical unity but enriching it with an ideal and a spirit, animating it with a soul because a true community cannot exist without cultural and spiritual values through which man’s dignity is recognised and respected.

In the Preface to *Christ, The Source of a New Culture for Europe On the Threshold of a New Millennium*, containing the proceedings of the pre-Synodal Symposium held last October at the Vatican, referring to the variety of participants who assembled during those days and shared their insights, I remarked: “This group really did seem representative of the whole continent, and it brought many perspectives into focus in an atmosphere of open discussion and an evident desire to make Europe work or, in other words, to give her back her soul.”³ Innocuous though it might seem, so as to be almost overlooked, that sentence is pregnant with meaning and loaded with a serious challenge. It makes us pause and ponder. If Europe, as I noted, has to be given back her soul, one might well ask: Has she lost it? Or, has she to be awakened? Is there need for a renaissance as we have crossed the threshold of and entered the new millennium? To my mind that remark draws our attention to the goal of Christianity, namely, to animate Europe with the vitality and vigour of the life and values of Christ. If this is required of every

² Pope John Paul II, *Slavorum Apostoli* (1985) §21.

³ William Stainsby and Cyprian Blamires (Eds.), *Christ: The Source of a New Culture for Europe, on the Threshold of the New Millennium*, Newman Institute, Ireland (1999) 17-18.

baptised Christian how much more necessary and urgent it is for those involved in the education and formation of students at these universities, which are seats of wisdom and learning wherein the minds, hearts and lives of future citizens are being shaped and moulded.

The task that faces Europe today is to assume the great values of Christian culture with the goal of transmitting them in the context of our times. Walls may crumble, regimes may collapse, and ideologies fall apart. But these in themselves will not bring about the type of unity that we desire. The unity that we seek avoids both extremes: that of a Europessimism that sees doom and disaster everywhere and is devoid of Christian hope as well as that of a Euro-optimism that is based on the shifting sands of passing fads and fancies that lack a firm and solid foundation.

What a glorious continent Europe is! Its geography crosses all borders and its unity lies in its multiplicity, a kaleidoscope of different cultures. It is a continent of the future that has inherited from the past, the cradle of Christianity, the melting pot of democracy, the motherland of philosophy and the matrix of sciences. That is the Europe of which we must feel proud, that is the Europe that we are called upon to consolidate and build, that is the Europe to which John Paul II made a passionate appeal which I want to echo and emphasise: “I, John Paul [...] successor to Peter in the See of Rome, the See that Christ chose to place in Europe whom he loves for the efforts she has made to diffuse Christianity throughout the world [...] I cry to you, old Europe, a cry full of love: *Find yourself again. Be yourself.* Discover your origins. Refresh your roots. Relive the authentic values that have made your history glorious [...] Rebuild your spiritual unity [...] Do not boast of your conquests to the point of forgetting their possible consequences. Do not be downcast at the quantitative loss of your greatness in the world, or at the social and cultural crises that afflict you today. You can still be a beacon of civilisation and a surge of progress in the world. The other continents are watching you and also waiting for you to give the response that St. James gave to Christ: ‘I can.’” (St. James of Compostella, 9 November, 1982).

2. Inculturation of the Gospel in a secular ethos

The challenge that faces Christianity today is to inculturate European civilisation with the Gospel of Jesus Christ. In season and out of season, welcome or unwelcome, Christ and His Gospel must be proclaimed from the housetops. Our housetops today are covered with television antennae that keep on beaming a contrary message. The relentless onslaught of the mass media has no barrier or barricades. It enters into the very privacy of the home

and the family. We are stormed and inundated by the media; even more, our children, whose innocent impressionable minds and hearts lack adult discernment, are exposed to and endangered by an ethos that is secular. The challenge to Christianity today is not so much antagonism or open hostility to the Gospel and its perennial values, but a subtle indifferentism that ignores the saving message that it offers.

The mission of the Christian in a Europe that is clearly pluralistic is to courageously take on anew with fresh vigour the goals outlined over three decades ago by the Second Vatican Council of acting as a leaven in social and political life as bearers of joy and hope and animating Europe from within, by being to this continent which is our heritage what the soul is to the body. I wish to recall here what was said of the early Christians: “Though they are residents at home in their own countries, their behaviour there is more like transients [...] For them, any foreign country is a motherland, and any motherland is a foreign country [...] To put it briefly, the relation of Christians to the world is that of a soul to the body.”⁴

The Christian is called to be the leaven in the dough, the salt of the earth that preserves, the light of the world that drives away the darkness of despair. The tragedy of modern man is that he has entombed himself, walled himself up. If this «entombing» of man was a kind of self-enclosure it would be bad enough. But what is worse is that man has walled himself up and entombed himself outside himself, losing his own identity and personal worth and dignity. The tragedy of modern man is that he is obsessed with having more than with being. He fails to understand that being is more important than having or doing. Modern man hungers today to have and in the process forgets who he is, or worse still, that he is still alive. In his search for happiness, modern man craves to own and possess and forgets the fundamental truth that happiness lies not in having what you want, but in wanting what you have, and that happiness is the art of making bouquets with the roses within one's reach. All education is the discovery of this art, a discovery of heredity, of a past, of one's roots. All education is an exploration of heredity that results in self-enrichment. It is precisely from the discovery of this heredity that love is born. A horizontalism that is devoid of the vertical dimension, whereby man can be himself and in the depths of his being relate to God, to others and to the world, can only cause man to sink. Indeed, culture is what guides and leads man and saves him from being lost. I have a dream, as I address this illustrious gathering of educators at this high level of learning, wherein men and women will be inspired to assume the challenge of this discovery and exploration of heritage. I

⁴ *The Letter to Diognetus* §5-6.

have a dream when Europe will shed its blinkers and open its horizons to a vision that is fully human and Christian. I have a dream wherein the many university institutions of this historic city of Lvov will network to create structures that will not only promote and preserve the cultural heredity of Europe, but will also propagate and proclaim the Good News of Jesus Christ who came not to abolish but to fulfil, a Jesus Christ who is not against cultures but touches and transforms them reforming, renewing and revitalising them from within. I have a dream wherein the Gospel will become Good News not only for Europe but for all cultures. Europe needs to be renewed by the Gospel. Europe needs to be renewed by being rooted in Christ for “not only is all the reality that is around suffused with the acquisitions of Christian culture and civilisation, but without those it cannot even enter human comprehension, since all the channels of communication used by modern man, independently of religious or cultural affiliation, have been formed within Christianity. All the languages and subtexts of international, intercultural and interreligious communication have been formed under the influence of Christian values.”⁵

3. The rediscovery of the Christian meaning of man as God’s image

Europe indeed has some golden and glorious chapters in her history. But there are also besides some dark pages and some obscure footnotes that mar its history. Together with a Europe of civilisation and culture, of her great philosophical and theological minds, of the men and women who have contributed to the treasury of her artistic and religious heritage that make her stand out among the other continents on the face of the earth, there is also the Europe of tragedies, of blood baths, of tears and groans, of mourning and weeping, of peoples and races oppressed and obliterated, of wars and violence, of the trampling upon of human rights, of man’s cruelty to man. Like the field in the Gospel parable of the sower, Europe is a mix of good and evil. Together with the good seed, there are tares sown by the evil one that tend to suffocate, strangle and suppress the growth of what is good. We need to preserve Europe from future man-made catastrophes of this sort.

The image of man, the centre piece of creation, fashioned in God’s likeness and endowed with intellect and free will, is at the root of civilised Europe. What is called for is a true Christian Humanism where man’s basic dignity will be recognised, respected and revered. That is a truth that the Church has consistently preached and tried to practise.

⁵ Nodar Ladaria, *Renewing Thinking by Rooting it in Christ*, in *Christ: The Source of a New Culture for Europe*, op. cit., p.119.

In his very first Encyclical Letter *Redemptor Hominis* in a celebrated text Pope John Paul II speaks of how for the Church all ways lead to man. “The Church cannot abandon man, for his ‘destiny’ that is to say his election, calling, birth and death, salvation or perdition, is so closely and unbreakably linked with Christ [...] Each man in all the unrepeatability of what he is and what he does, of his intellect and will, of his conscience and heart. Man who in his reality has, because he is a ‘person’, a history of his life that is his own and, most important, a history of his soul that is his own [...] this man is the primary route that the Church must travel in fulfilling her mission: *he is the primary and fundamental way for the Church*, the way traced out by Christ himself.”⁶

We have a task to perform, a duty to fulfil and a mission to accomplish. We need to collaborate and co-ordinate with all men of good will to build a new Europe, a Europe that takes cognizance of its past, lives fully the present and looks to the future with hope. We are not alone in accomplishing this mission. In fact, the mission is His, for Jesus Christ sends us out in His name. We need not fear for He is with us as He promised to be even to the end of time. And He is faithful.

I would like to conclude by citing the Opening Remarks I made at the Pre-Synodal Symposium held at the Vatican last October on *Christ: The Source of a New Culture for Europe on the Threshold of a New Millennium* wherein I stated: “Nonetheless, those who wish to construct a new Europe remain attentive to the signs of the times, and the dawn of the new millennium is indisputably one of the most notable signs that God, the Lord of History, gives us at the close of a tragic century. Two millennia ago, God became man in the womb of the Virgin Mary so that man by Him could become God – as the Fathers of the Church from East to West have never tired of repeating. And by a mysterious plan of Providence, faith in Christ from out of the East made the West this Europe which is ours, to the point that at St. James of Compostella on 9 November, 1982, John Paul II could say: «European identity is incomprehensible without Christianity. For it is in Christianity that European identity finds its common roots, roots that have nourished the civilisation of the old continent, its culture, its dynamism, its entrepreneurial genius, its capacity for constructive expansion to other continents too».”⁷

⁶ John Paul II, *Redemptor Hominis* (1979) §14.

⁷ *Christ: The Source of a New Culture for Europe on the Threshold of a New Millennium*, op. cit. p., 25.

To build a new Europe, taking stock of its past, of the rootedness of its culture and civilisation in Christianity and drawing on this heritage to construct the Europe of the future, meeting the challenges of a secular ethos with Christian hope that comes from the assurance of the presence of Christ in our midst, that in brief is the mission to which we are committed as persons involved in University education.

At the dawn of the third millennium, Europe finds itself before seven great challenges: the democratic challenge, the economic challenge, the intellectual challenge, the challenge of nationalism, the challenge of solidarity, the cultural challenge and the spiritual challenge. These are enormous challenges for the very identity of Europe. There is no Europe that is not European in its heredity brought together by the West and the East. Only the fruitful putting together of this fundamental unity will give Europe its fullness. Here emerges the fundamental problem of the formation of the human person. In fact, from ancient Greco-Latin times till our own days, Europe presents itself as a continent of the human person. The culture that moulds Europe is marked by the Christian vision of man, created in the image and likeness of God. This culture which forges Europe has always stretched towards «a beyond» of its present experience, which thus becomes the principle of new scientific and technical progress, the elevation of the tenor of life and the betterment of health, the development of the means of communication, the deepening of the philosophical and religious reflection, the elaboration of a juridical system that has been tried and tested and the immense effort to safeguard and transmit the millennial cultural patrimony.

Hence, great indeed is the task of the University to transmit the fundamental values that have formed the Continent, particularly its conception of the human person, his dignity, his rights and his responsibilities. To attain this goal, education, the true challenge for the University, must be renewed in its methods, developing together the general culture with the scientific and technical knowledge, the faculties of the imagination and assimilation, the criteria of judgement and responsibility before the unity of Europe at the dawn of the third Millennium: political unity, cultural unity, religious unity, Christian unity, Catholic unity. “Europe is Christian in its very roots. The two forms of the great tradition of the Church, that of the West and the East, and the two forms of culture reciprocally integrate themselves like the two lungs of the same organism.”⁸

Way back in 1948 the American poet Thomas Stearns Eliot wrote: “It is the common Christian tradition that has made Europe what it is. It is in the

⁸ John Paul II, *Apostolic Letter, Euntes in Mundum* (21 January, 1988) n. 12.

bosom of Christianity that our art has developed. Against the Christian background our thought acquires its meaning. If Christianity goes, with it goes also all our culture. For centuries this culture is the true bond between us, and no political or economic organisation can substitute this cultural unity.”⁹

Your Excellency, illustrious Rectors and Professors, and my dear Students, this is our European memory. This is the knowledge of the strictest link between faith and culture in the human person. In fact, there is no faith outside the realm of culture, just as there does not exist a fully human culture that is not open to the dimension of faith. And this is our project at the dawn of the third millennium: to make of our culture a universal mirror of the beauty, the truth and the goodness of God, the Creator and Lord of the Universe and of man created in his image and likeness.¹⁰

LES CULTURES, LES ARTS ET L’EGLISE

Abbé Robert POUSSEUR

Secrétaire de *Arts-Cultures-Foi*, France

(*texte abrégé*)

Le document du Conseil Pontifical de la Culture *Pour une pastorale de la culture* définit ainsi la culture : « cette façon particulière dont les hommes et les peuples cultivent leur relation avec la nature et leurs frères, avec eux-mêmes et avec Dieu afin de parvenir à une existence pleinement humaine (*Gaudium et spes* n° 53). Il n’est de culture que de l’homme, par l’homme et pour l’homme. C’est toute l’activité de l’homme, son intelligence, et son affectivité, sa quête de sens, ses coutumes et ses repères éthiques. La culture est si naturelle à l’homme que sa nature n’a de visage qu’accomplie dans sa culture. L’enjeu d’une pastorale de la culture est de le restituer dans sa plénitude de créature "à l’image et la ressemblance de Dieu" (Gn 1,26) en l’arrachant à la tentation anthropocentrique de se considérer indépendant du Créateur » (n° 2).

Cette définition rejoint ce que Jean-Paul II avait proclamé lors de son discours à l’Unesco, le 2 juin 1980 : « La culture est ce par quoi l’homme en

⁹ Thomas S. Eliot, *Notes towards the definition of Culture*, London, 1948.

¹⁰ Cf. Paul Cardinal Poupard, *The Church and Culture. Challenge and Confrontation. Inculturation and Evangelisation*, St. Louis, U.S.A., 1994.

tant qu'homme devient davantage homme, "est" davantage, accède davantage à l'être » (n° 7).

Pour que la gloire de Dieu éclate, pour que l'Église marche sur les mêmes routes que les hommes, le concile Vatican II dit combien il est important pour l'Église d'être très présente à la vie littéraire et artistique contemporaine. « À leur manière aussi, la littérature et les arts ont une grande importance pour l'Église. Ils s'efforcent en effet d'exprimer la nature propre de l'homme, ses problèmes, ses tentatives pour se connaître et se perfectionner lui-même ainsi que le monde... Il faut donc faire en sorte que ceux qui s'adonnent à ces arts se sentent compris par l'Église au sein même de leurs activités... Que les nouvelles formes d'art qui conviennent à nos contemporains, selon le génie des diverses nations et régions, soient aussi reconnues par l'Église... Ainsi la gloire de Dieu éclate davantage ; la prédication de l'Évangile devient plus transparente à l'intelligence des hommes et apparaît comme connaturelle à leurs conditions d'existence. Que les croyants vivent donc en très étroite union avec les autres hommes de leur temps et qu'ils s'efforcent de comprendre à fond leurs façons de penser et de sentir, telles qu'elles s'expriment par la culture. » (*Gaudium et spes*, 62-6).

En scrutant le bouillonnement culturel et artistique, en interrogeant les rapports de la foi et de l'Église avec la culture, une double question se pose : est-il important que de nouvelles initiatives pastorales soient prises dans ces domaines, quelles initiatives devraient être prises ?

I. LA CULTURE ET LA FOI

Toute foi ne s'exprime que dans un langage humain. Elle a besoin de la culture d'un peuple pour pouvoir s'exprimer, car toute culture porte en elle une part de vérité. « L'homme vit d'une vie vraiment humaine grâce à la culture » (Jean-Paul II à l'Unesco, n° 6). La foi peut donner une dimension insoupçonnée à cette culture.

A. Tout homme est cultivé

Jean-Paul II nous demande de porter un regard de foi, d'avoir un regard respectueux et lucide sur la recherche culturelle et la création artistique. « Chacun d'entre nous garde en lui la hantise de quelques questions essentielles et en même temps garde dans son esprit au moins l'ébauche de leurs réponses » (41).

B. Tout homme dans son langage et dans sa culture porte en lui une part de vérité

« Toute vérité dite par qui que ce soit vient de l'Esprit Saint », rappelle Jean-Paul II en citant saint Thomas, Jean-Paul II attire aussi notre attention sur un point difficile à accepter par ceux qui baignent dans une tradition catholique: ne pas savoir apprécier une autre façon de croire que la leur. « Dès la naissance, l'homme se trouve intégré dans différentes traditions, dont il reçoit, non seulement, le langage et sa formation culturelle, mais aussi de multiples vérités auxquelles il croit presque instinctivement. L'homme, être qui cherche la vérité, est donc aussi celui qui vit de croyance » (31-32). Ces paroles sont une invitation à avoir un regard profondément respectueux sur l'autre : celui vers qui je tourne mon regard peut me partager sa lumière.

1. La culture peut rassembler les hommes

Lors du colloque sur les centres culturels à Bologne, colloque organisé par le Conseil Pontifical de la Culture, les responsables des centres du Maroc, d'Algérie, d'Égypte... ont souligné combien la Culture pouvait donner l'occasion à des hommes et des femmes de tout bord de se rencontrer, d'échanger, de faire des recherches ensemble sur des problèmes culturels alors que des fossés sociologiques et religieux les séparaient.

Noël 98 : lors d'une émeute de jeunes à Toulouse en décembre 98, la municipalité demande à deux Imams d'aller parler aux jeunes qui sont révoltés par la mort de leur camarade, tué par un policier témoin du vol d'une BMW par ce jeune. Les Imams s'adressent à ces jeunes en arabe, les jeunes leur tournent le dos en leur disant: « Nous voulons être français et être respectés comme tout le monde. Nous voulons faire la fête à Noël comme tout le monde. »

2. La culture peut aveugler

« Le créationisme est l'expression d'un littéralisme aveuglant. Les créationistes ne veulent pas comprendre que la foi se développe à l'intérieur d'une culture. Elle s'est exprimée initialement dans une culture "fixiste" (la création s'est faite dans une durée limitée et n'a plus à bouger). La compréhension que nous avons aujourd'hui du monde ne permet plus de dire que la foi au créateur passe par une lecture littérale de la Genèse ». (interview du P. Valadier à propos de l'interdiction d'enseigner l'évolutionnisme dans certains États américains, *La Croix*, 1^{er} septembre 1999).

3. *La culture peut devenir un élément de résistance*

Combien de régimes totalitaires ont voulu imposer un art, une culture en voulant étouffer toute création originale, signe que l'art et la culture ne peuvent se développer que dans la liberté. En Tchécoslovaquie, le théâtre a été le seul moyen de contestation du régime.

4. *La foi peut donner une nouvelle dimension à la culture d'un peuple*

Mgr Lustiger, dans son dernier livre *Pour l'Europe* (PUF, 1999), souligne l'importance de comparer les cultures européennes aux cultures de l'Extrême-Orient : cette comparaison permet de mesurer l'impact de la Révélation sur la culture du continent européen (p. 3s). Plus loin, l'auteur souligne que « la présence des musulmans provoque à vivre une autre altérité : à cause de l'Incarnation du Fils, nous n'avons pas le même sens de la dignité humaine » (p. 35-52).

Au colloque sur *Foi et raison* à l'Unesco, sous l'égide du Conseil pontifical de la culture, le 16 septembre 1999, un des intervenants, professeur au Collège de France, a insisté sur le rôle de la foi chrétienne dans l'évolution du monde : « Le christianisme avec sa capacité d'émerveillement, la recherche intellectuelle dans les universités étudiant dans la même langue, facilitant ainsi les échanges, ont permis la naissance, durant le Moyen Âge, du monde moderne. À la même époque, la Chine était aussi avancée dans les découvertes et les recherches que l'Europe mais les démarches religieuses étaient différentes : l'impact de la religion chinoise sur la culture a fait que la Chine s'est arrêtée en chemin. »

On peut souligner combien il est important pour l'Église d'être attentive à la dimension culturelle de la vie et de la foi car :

- Tout problème religieux a une dimension culturelle : on ne peut résoudre une question religieuse que si on clarifie sa dimension culturelle.
- Tout acte pastoral est porteur d'une culture.

Ces deux aspects ont été mis en relief au concile Vatican II, notamment dans *Gaudium et spes*.

II. LA CULTURE ET L'ÉGLISE

Jean-Paul II rappelle que, pour l'Église, il n'y a pas une culture exemplaire, que toute culture risque de s'enfermer sur elle-même, de ne pas être apte à recevoir un apport extérieur. Mais, « lorsqu'elles sont profondément enracinées dans l'humain, les cultures portent en elles le témoignage de l'ouverture de l'homme à l'universel et à la transcendance » (70).

A. « Pour une pastorale de la culture »

Le 23 mai 1999, le Conseil pontifical de la culture a envoyé à toutes les Églises locales un texte intitulé : « Pour une pastorale de la culture ». Pour ce Conseil, la pastorale de la culture doit faire signe que l'Église veut vivre en communion respectueuse avec la recherche, la création des hommes, mais aussi qu'elle doit provoquer une rupture culturelle.

1. Une pastorale de la culture est signe de communion...

- quand elle rejoint ce qui est au cœur de la vie des hommes : « La foi en Jésus-Christ met au cœur de la vie la personne et l'amour. Le Christ est la source de cette civilisation de l'amour dont les hommes portent de la nostalgie » ;
- quand elle emprunte des éléments culturels, signe de respect pour les chemins divers qu'empruntent les hommes pour chercher à exprimer leur dignité : « La construction du Royaume ne peut pas ne pas emprunter des éléments de la culture et des cultures humaines. Il est nécessaire d'annoncer l'évangile dans le langage et la culture des hommes » (n. 4) ;
- quand elle met en lumière ce qui reste caché : « L'annonce de Jésus-Christ met en lumière les *semina Verbi* cachés et parfois comme enfouis au cœur des cultures » (n. 4).

2. La pastorale provoque aussi une rupture culturelle

Le texte du Conseil pour la culture insiste sur la rupture culturelle que provoque l'accueil du Dieu unique qui vient à la rencontre d'Abraham : « La rupture culturelle par laquelle s'inaugure la vocation d'Abraham. "Père des croyants" traduit ce qui advient au plus profond du cœur de l'homme lorsque Dieu fait irruption dans son existence, pour se révéler et susciter l'engagement de tout son être. Abraham est spirituellement et culturellement déraciné pour être, dans la foi, planté par Dieu dans la Terre promise. Mieux, cette rupture souligne la fondamentale différence de nature entre la foi et la culture. Contrairement aux idoles qui sont le produit d'une culture, le Dieu d'Abraham est le Tout Autre. C'est par révélation qu'il entre dans la vie d'Abraham. Le temps cyclique des religions anciennes est caduc avec Abraham et le peuple juif commence un nouveau temps qui devient l'histoire des hommes en marche vers Dieu. Ce n'est pas un peuple qui se fabrique un dieu, c'est Dieu qui donne naissance à son peuple comme Peuple de Dieu. La culture biblique tient, de ce fait, une place unique. Elle est la culture du Peuple de Dieu, au cœur duquel il s'est incarné. La promesse faite à Abraham culmine dans la glorification du Christ crucifié. Le Père des

croissants, tendu vers l'accomplissement de la Promesse, annonce le sacrifice du Fils de Dieu sur le bois de la croix. Dans le Christ venu récapituler l'ensemble de la création, l'amour de Dieu appelle tous les hommes à partager la condition de fils. Le Dieu Tout Autre se manifeste en Jésus-Christ Tout-Nôtre. "Le Verbe du Père éternel ayant pris la chair de la faiblesse humaine, s'est fait semblable aux hommes" » (*Dei Verbum*, n° 13).

Quelle est la cause de cette rupture ? « Il s'agit non seulement de greffer la foi sur les cultures mais aussi de redonner vie à un monde déchristianisé dont souvent les seules références chrétiennes sont d'ordre culturel » (n. 1). S'agit-il de rompre avec la culture actuelle?... de créer une nouvelle culture ? « La foi a le pouvoir de rejoindre le cœur de toute culture pour le purifier, la féconder, l'enrichir et lui donner de se déployer à la mesure sans mesure de l'amour du Christ. La réception du message du Christ suscite ainsi une culture dont les deux constituantes fondamentales sont, à un titre tout à fait nouveau, la **personne** et l'**amour** » (n. 1).

De quelle nature est cette rupture? La réponse dépend en grande partie de la manière dont une culture particulière met l'amour et la personne humaine en son centre. La relecture des initiatives prises dans les diocèses donnera quelques éléments de réponse (voir n. 1).

B. L'urgence d'une « inculturation »

1. Les synodes continentaux soulignent la rupture entre Évangile et cultures qui ont chacune leurs propres richesses et sont marquées par le péché

Les quatre synodes continentaux (Amérique, Asie, Afrique et Océanie) soulignent que « la rupture entre Évangile et culture est sans doute le drame de notre époque ». C'est donc à juste titre que les Pères synodaux ont estimé que la « nouvelle évangélisation requiert un effort lucide, sérieux et ordonné pour évangéliser la culture ».

Le synode d'Asie a rappelé avec force que évangéliser la culture demande de savoir prendre du recul par rapport à ce qui s'est vécu en Occident : « Les Églises plus récemment établies doivent perdre leur aspect de copie conforme des Églises dans les sociétés occidentales ».

Le continent asiatique abrite nombre de races et de peuples formant quasiment les deux tiers de la population mondiale. Le plus remarquable dans le contexte asiatique, c'est le fait que l'Asie soit la maison commune de pratiquement toutes les grandes religions du monde telles que l'hindouisme, le bouddhisme, le judaïsme, le christianisme et l'islam. Elle est aussi le berceau d'autres traditions religieuses et sociales telles que le taoïsme, le confucianisme, le zoroastrisme, le jaïnisme, le sikhisme, le chamanisme, etc.

Les évêques décrivent les maux qui ravagent ce continent. Ils demandent que l'Église devienne non seulement une Église pour les pauvres mais aussi une Église avec les pauvres. La présence du péché profondément ancré dans le cœur des peuples et les cultures exige la Rédemption, la libération et le salut. Les évêques soulignent aussi les richesses de ce continent marqué par une grande soif des valeurs spirituelles et religieuses, de la liberté, de la dignité humaine et du progrès (synode d'Asie).

2. La réponse pastorale à cette situation : l'« inculturation »

« Le don de son Esprit et de son amour s'adresse à tous et chacun des peuples et des cultures pour les unir entre eux, à l'exemple de l'unité parfaite qui existe en Dieu un et trine. Pour que ce soit possible, il est nécessaire d'inculturer la prédication de manière que l'Évangile soit annoncé dans le langage et la culture de ceux qui l'entendent » (Synode d'Afrique).

a – Une définition de l'inculturation. « L'inculturation est le processus par lequel la foi s'incarne dans les cultures locales en assumant, en purifiant en anoblissant les éléments de la philosophie, de l'art et de la spiritualité des peuples dans la mesure où ils sont compatibles avec les valeurs de l'évangile. L'inculturation s'applique à la théologie, la liturgie, l'art sacré, la spiritualité et à l'organisation sociale des églises. Elles ont besoin d'étudier et de connaître les cultures asiatiques » (Synode d'Asie). De cette manière, l'inculturation devient un moyen d'évangélisation, de développement et d'enrichissement mutuel des Églises en Asie, Afrique, Océanie, des Amériques et de l'Église universelle.

À propos de l'inculturation : ce concept a été forgé par analogie avec l'incarnation. Cette notion a sans doute permis de se dire que les cultures méritaient considération, que la transmission de la révélation chrétienne ne se confond pas avec la transmission des valeurs occidentales. Mais peut-on parler d'inculturation de l'Évangile? Cela supposerait, en caricaturant un peu, que l'Évangile puisse être sorti de sa gangue occidentale pour être réintroduit dans une autre culture... et que s'opère une sorte d'alchimie entre l'Évangile et cette nouvelle culture. Il en va différemment pour l'inculturation que pour l'incarnation du Logos. On ne peut détacher l'Évangile des cultures dans laquelle il a pris forme et donc ce sera toujours dans un rapport de culture à culture que quelque chose de l'Évangile se véhiculera. Il se communique dans une communication des cultures, dans une interculturalité, dans un dialogue culturel..., dans une interaction peu pensée jusque-là. En outre, l'Évangile ne pénètre pas une culture comme si elle était l'âme d'un corps. Car dans toute culture se trouve déjà des semences du Verbe.

C'est pour ces raisons que certains préfèrent parler d'acculturation : « "Le contact culturel, écrit Fortes, ne doit pas être regardé comme le transfert d'un élément d'une culture à l'autre, mais comme un processus continu d'interactions entre groupes de cultures différentes". Le terme d'acculturation a été inventé justement pour désigner cet ensemble d'interactions réciproques, dans leurs déroulements et leurs effets » (*Encyclopédie universelle*).

b – « L'inculturation » exige un dialogue respectueux et ne permet aucune concession. Donc, il est très important pour l'Église en Asie d'être conscient de ce contexte socio-religieux dans lequel elle doit remplir sa mission. Le contexte culturel et religieux de l'Asie présente à l'Église un défi, une tâche et une opportunité unique, à la différence de ce qu'elle avait rencontré dans le passé. Privée de précédents historiques pour la guider, elle doit entrer en profond dialogue avec les cultures et les autres religions asiatiques en « s'inculturant » de manière authentique en théologie, en liturgie et en spiritualité de façon à vivre et annoncer le message de Jésus-Christ en Asie. Pareil dialogue et « inculturation » exigeront une fidélité à notre propre foi chrétienne, le respect des croyances religieuses d'autrui, de la sincérité, du discernement, du courage, de la prudence et de la patience de la part de tous les intéressés. « L'inculturation » de la christologie en Asie est une nécessité urgente mais elle ne peut se faire aux dépens de l'intégrité de la foi chrétienne.

c – Les saints, témoins de la foi vécue dans la culture de leur peuple. Certains ont reproché à Jean-Paul II de canoniser trop de saints. Mais le pape, en tournant notre regard vers tant d'hommes et de femmes différents par la culture, ne voulait-il pas faire un signe au peuple de Dieu ? Les saints sont la manifestation que des hommes et des femmes du cru ont vécu l'Évangile dans leur culture. L'Église, en les reconnaissant comme témoins de la foi, veut enrichir l'Église universelle de leur expérience apostolique bien diverse.

3. *Instrumentum laboris pour le synode d'Europe*

Dans l'*Instrumentum laboris*, l'évolution de l'Europe durant ces dix dernières années est décrite dans tous les aspects de la vie religieuse, culturelle...

À propos de ce qui est dit de la vie culturelle, on ne peut qu'être frappé par l'insistance sur **le pluralisme** : « On voit se créer, d'année en année, une situation toujours plus pluraliste pour ce qui est des conditions ethniques, culturelles, religieuses et sociales » (8). « L'Europe apparaît comme une réalité profondément pluriculturelle et plurireligieuse dans laquelle croît la présence de l'islam, outre une indifférence religieuse » (51). L'unité de

l'Europe est menacée : « Un mur invisible fait de peur et d'agressivité, de manque de compréhension pour les hommes d'origine différente, de couleur de peau différente, de croyances religieuses différentes » (2). Ce pluralisme interroge la mission de l'Église.

Le texte relève deux obstacles à la « nouvelle évangélisation » :

– « Face au pluralisme de foi et de culture qui se propage toujours plus, certains qui ont été formés dans une sorte de **monoculture chrétienne occidentale** ne sont pas préparés à lire les signes des temps » (20). Plus loin, le texte soulignera la chance que peut représenter la rencontre des différentes cultures : « Pour cela, il faut unifier les aspects dispersés... "une manière d'être et de penser européenne et chrétienne", est née de la rencontre entre les Grecs, les Latins, les Barbares et les Slaves avec le Christ. Elle constitue l'un des modèles les plus significatifs d'inculturation de la foi et l'une des synthèses les plus riches entre la foi et la raison, entre l'adhésion au Christ et l'appartenance à un peuple et à une tradition. »

– « La mission est souvent réduite à l'ordinaire de la vie et de la pratique ecclésiale, selon **une pastorale de conservation**. Une lassitude à sortir de soi... une sorte de fermeture des Églises particulières sur leurs nécessités » (36). « Une Église qui ne communique pas, n'évangélise ni ne fait la culture » (58).

Le texte souhaite que les Églises locales parlent avec « un nouveau langage, plus incisif : un langage qui naît d'une écoute silencieuse des Écritures et des personnes en se laissant remettre en question par leurs problèmes et leurs opinions » (57).

SITUACIÓN CULTURAL Y HUMANA EN LAS UNIVERSIDADES DE EUROPA DEL ESTE

XVII Curso de Verano "Universidad... ¿Para qué?", 5 de julio de 2000
Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

Mons. Péter ERDŐ

Obispo auxiliar de Székesfehérvár, Hungría

(extracto)

1. Delimitación del problema

En los últimos decenios, por razones militares y políticas, se mencionaba con el nombre de Europa del Este a todo el territorio

comprendido entre el ‘telón acero’ y los Urales. Pero desde la desaparición del Pacto de Varsovia y del sistema mundial comunista se ha hecho evidente que de ninguna manera es esta un área homogénea, sino que –excepto algunos territorios menores de situación muy particular– desde el punto de vista cultural e histórico consta de dos grandes regiones:

1) los países de cultura occidental latina, donde la religión de la mayoría era católica o protestante con rito tradicionalmente latino, y que en parte ya son miembros de la OTAN y se espera que pronto ganen también su adhesión a la Unión Europea, y

2) los países de la ex Unión Soviética, y los estados europeos sudorientales de legado cultural bizantino.

Al primer grupo pertenecen principalmente la República Checa, Polonia y Hungría, pero podríamos incluir también a Eslovenia, Eslovaquia, Croacia, además de los países bálticos. Los países que se extienden hacia el Este, y hacia el Sudeste, pertenecen a la otra región, aunque en la vida cultural de Rumanía, incluso Ucrania o Bosnia, también está presente la huella del legado occidental y éste no siempre se relaciona exclusivamente con las minorías polaca, húngara o croata. Cabe mencionar que esta mitad oriental de la Europa Central de cultura latina ya fue tratada por los papas de la Edad Media como única región y a menudo enviaron legaciones cuya misión apuntaba a los territorios de Hungría, Bohemia y Polonia. Y no hace mucho, las guerras balcánicas de la última década sucedieron en torno a la línea divisoria político-cultural que desde Diocleciano había separado el Este del Oeste.

En lo que sigue me ocupo más bien de las universidades de Europa Centro-oriental que de la verdadera Europa del Este, aunque a veces también me refiero a las segundas por razones comparativas o de diferenciación.

En el tema de la situación cultural y humana deseo abordar los factores que hacen de la vida de la comunidad humana un conjunto razonable. Se incluyen aquí la lengua, el arte, las ciencias, la vivienda, el arte culinario, costumbres y formas de actividad, e incluso la concepción de mundo, que se trasmite también comunitariamente y que constituye el núcleo de la unidad de todo ello y principalmente la religión.

En el marco de la situación humana prestaría mayor atención a las preguntas sobre la concepción y conducción de la vida individual, a las relaciones personales entre los hombres.

2. El cambio de las relaciones entre la sociedad y la educación superior, sus consecuencias estructurales

a) *El marco general*

El período del socialismo estuvo caracterizado por la economía planificada. La educación superior debía ajustarse a las exigencias de la economía, del aparato estatal y de la política. Esto implicaba también que la educación superior era un monopolio completamente estatal – o casi en su totalidad, como es el caso de Polonia. El número de candidatos a la universidad se decidía estrictamente según instituciones, facultades y especialidades, y se mantenía bajo. Por encima de este número no se podían aceptar más alumnos ni siquiera costeándolo personalmente. De modo que el principio de gratuidad de la enseñanza superior se correspondía con una estricta limitación en el número de las plazas vacantes. A causa de este número limitado en la mayoría de las universidades se observaba, de una parte, una sobredemanda de solicitudes, y de otra, una rigurosidad en los exámenes de admisión, principalmente las últimas décadas de la era comunista. Fuera de esto, entre los criterios de admisión conllevaba una ventaja o desventaja codificada en la ley la pertenencia a algunas clases sociales. Estaba determinado el porcentaje de candidatos de origen obrero o campesino que debían admitirse. Para los hijos de ciertos funcionarios comunistas o de poseedores de sus distinciones había normas jurídicas que les otorgaban privilegios en los ansiados exámenes de selección universitaria.

El resultado fue que en estos países la proporción de los participantes en la educación superior fue mucho menor que en los países de Europa occidental. Al mismo tiempo, esta situación tenía también su lado positivo. Los graduados tenían asegurado su lugar de trabajo, si bien los salarios y las circunstancias laborales a menudo eran miserables. Otra consecuencia de las estrictas limitaciones fue que los que se graduaban se constituían en miembros de una suerte de élite –la *intelectualidad*– que sustituía a la burguesía. Este hecho gozaba de elevado prestigio social. Diez o quince años atrás, en los anuncios matrimoniales de los periódicos todos buscaban pareja con diploma. Actualmente esta condición va perdiendo importancia al respecto.

Los cambios políticos de los años 1989-1990 han corrido parejos con la instauración de la economía de mercado. En Europa Centro-oriental casi todos los partidos políticos y gobiernos anunciaron como programa oficial la adhesión a la Unión Europea o por lo menos la nivelación con la educación superior de Europa occidental. *Su tema principal era plantearse el objetivo de aumentar el número de estudiantes.* Además, desde el comienzo

declaraban que para que la Unión Europea apoyara o el Banco Mundial secundara con créditos el desarrollo de la educación superior en la región, era necesario crear unidades mayores, unir e integrar muchas instituciones.

El número de participantes en la educación superior verdaderamente ha aumentado considerablemente en toda la región estos últimos años. Pero esto no ha sido resultado del desarrollo orgánico de la sociedad y la economía, sino, en parte, demanda espontánea de la gente una vez suprimidas las limitaciones administrativas, y, en parte, la política gubernamental que ha querido acercar al nivel occidental el número de estudiantes. En el tramo inicial de la transición lo característico fue la caída general de nivel de vida y la crisis económica; de esta manera, las duras medidas fiscales más bien substrajeron también recursos económicos a la educación superior. En los últimos 2 ó 3 años en las regiones de Europa Centro-oriental (de cultura latina) fue atenuándose lentamente esta restricción económica, pero no por eso la grave falta de financiación ha dejado de ser característica.

Dentro de esto, también se ha retirado incluso parte de la financiación anterior de cuota general o simplemente la cuota determinada según número de estudiantes y por concepto de estudios, y hoy se reparte por *concurso*, o se han abierto ciertas posibilidades para participar en los concursos europeos. Para los docentes, mal remunerados y no preparados para ello, esta situación representa un enorme trabajo adicional. Los investigadores bien formados se ven obligados a invertir la mayor parte de su tiempo en quehaceres administrativos.

Además, los concursos no promueven de verdad la mejora cualitativa, puesto que para el control de los compromisos el Estado no cuenta con el aparato debido. La creación de un organismo así absorbería las sumas repartibles del concurso.

Una parte del dinero obtenido en los concursos europeos representan un beneficio insignificante a la institución concursante; son más bien las instituciones copartícipes occidentales las que le sacan provecho, las mismas que envían numerosos docentes –no siempre de mejor nivel que los locales– y consumen los fondos obtenidos.

Por otro lado, los créditos del Banco Mundial concedidos al gobierno para tales fines incrementan más bien las deudas de estos países, por lo que los gobiernos ofrecen a las instituciones de enseñanza superior grandes desarrollos a cuenta de estos recursos, pero prefieren postergar la toma de créditos.

Otra fuente importante del incremento de la población estudiantil es la formación pagada por el propio estudiante. Esto se hace posible también para las universidades estatales, donde por encima de los estudiantes estatalmente financiados se reciben otros de pago. (...)

El diploma y el sistema de calificación científica también han cambiado básicamente esta última década. En la era comunista las universidades no podían otorgar grado académico. El título de doctorado en Teología lo reconocía el Estado, pero este terreno estaba vedado a la vida científica estatal. Los juristas y médicos podían usar su título de doctor en muchos países del área, y hoy también, una vez recibido su diploma universitario, pero este grado, conocido en el medio como “pequeño doctorado”, no tiene rango científico. Los grados científicos (*candidatus scientiarum*, *doctor scientiarum*) podían concederlos solamente las academias de ciencias de los respectivos países, instituciones que formaban parte del sistema del estado-partido. Estos cuerpos científicos a menudo supervivientes de antes de la II Guerra Mundial sirvieron en gran medida como filtro político de la gente que trabajaba en la esfera científica. (...)

Los últimos años han aumentado las filas de las academias de ciencias con una nueva generación de científicos, lo que ha mejorado su prestigio, aunque ello no se ha visto acompañado de ninguna transformación decisiva. Al mismo tiempo en la financiación de la enseñanza superior se han vuelto a tomar en cuenta los títulos concedidos por estas academias, ya que el número de profesores que disponen de ellos se considera indicador de la calidad. Hay quien opina que esta situación afianza las posiciones de la capa docente postcomunista con vistas a una nueva generación. (...)

b) Reestructuración institucional

Junto a las instituciones estatales en numerosos países de la región han nacido también instituciones de educación superior eclesiásticas y privadas. Sin embargo, entretanto se efectuó también otro cambio importante: en varios países del área han aparecido muchas nuevas universidades estatales pequeñas (por ejemplo, en Eslovaquia); en otros puntos han abierto numerosas nuevas universidades privadas, en su mayoría pequeñas (por ejemplo, en Rumanía). (...)

En algunos países de la región toda institución de enseñanza superior figura con el nombre de universidad; aunque, por ejemplo, en Eslovaquia, está en marcha una modificación de la ley de educación superior que diferenciaría las distintas categorías de universidades, y calificaría a algunas como unidades de exigencia científica y a otras como de exigencia no científica. Cabe preguntarse, por supuesto, si se justifica en el segundo caso utilizar la denominación de universidad. En otros países, por ejemplo en Hungría, existen dos tipos de instituciones de educación superior: universidades y escuelas superiores. Las universidades deben impartir

educación y realizar investigación de nivel científico, además de estar obligadas a brindar formación doctoral científica. Como por cada estudiante las universidades reciben una financiación mucho mayor que las escuelas superiores, se observa esa tendencia a elevar considerablemente el volumen estudiantil principalmente en las escuelas superiores, ya que esto le resulta más barato al Estado. (...)

c) Reestructuración del profesorado.

Evolución de la situación personal docente

En los países del área ha disminuido drásticamente la importancia de las investigaciones en *el terreno de las ciencias naturales*. En el sistema del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) los países de Europa Centro-oriental recibían como tarea un área especializada determinada para la realización de investigaciones básicas y aplicadas que regía para toda la comunidad económica. Las grandes empresas industriales socialistas y los institutos de investigación estatales llevaban a cabo el grueso de estos estudios, pero participaban en ellos también las universidades. En todo caso, en ciertos sectores la formación de científicos a nivel universitario disponía de mercado receptor también en el interior del país. (...)

En la esfera de *las ciencias sociales*, el cuerpo docente universitario, principalmente en el sector del Derecho y de la Economía, ha abandonado la enseñanza en gran medida, ya que su labor se necesitaba urgentemente en la renovada política, en las oficinas de gobierno, en las instituciones orientadas a la Unión Europea, en todos los terrenos de la economía privada en desarrollo, pero lo mismo en toda la serie de nuevo tipo de tareas de defensa y asistencia legal paralelamente con un sistema jurídico en transformación. Los últimos diez años han visto por lo general reducirse el interés por las diferentes especialidades de Letras y Humanidades, puesto que ofrecen mínimas posibilidades salariales y de conseguir empleo. Esta región es el mundo de los estados naciones, que no obstante su pequeño tamaño disponen de una cultura relativamente desarrollada, de lengua propia y fuerte identidad. El nuevo nacionalismo se difundió en esta área de manera relativamente tardía, por lo que hasta nuestros días es fuente potencial de ciertos conflictos. Junto a este trasfondo psicológico y social, muchos viven dramáticamente el hecho de que las culturas vinculadas con la literatura y la lengua nacional se han devaluado económicamente. Son una excepción hasta cierto punto los países que solamente después del cambio de sistema obtuvieron su soberanía, tal es el caso de algunos países de la ex Unión Soviética, Ucrania, por ejemplo. En estos países la lengua nacional tenía un

rol secundario anteriormente, pero ahora se ha constituido en primera lengua del Estado, así su cultivo también ha recibido nuevo impulso.

d) Las posibilidades vocacionales de los estudiantes: perspectivas

La juventud de toda la región ve claramente que las posibilidades de colocación en la vida crecen decisivamente si siguen estudios en el extranjero, en Occidente. Esta movilidad estudiantil constituye para los jóvenes del área un imperativo mucho más categórico que para sus contemporáneos occidentales. Como sabemos, estos últimos generalmente reciben su formación ya en una gran lengua occidental, y a menudo en sus universidades la formación doctoral se imparte también en inglés. Las demás condiciones de enseñanza son de nivel elevado. Frente a esto, los alumnos de nuestra región realizan sus estudios en su lengua nacional. Y estas, salvo el ruso, son lenguas pequeñas y de muy limitada utilización científica. Hay muchas posibilidades de becas también en las universidades occidentales, aunque generalmente de breve duración, de medio año o un año hacia el término del período de la formación gradual. Con todo, estas becas significan gran ayuda, y a largo plazo refuerzan la cooperación.(...)

Como la demanda de diplomados cambia frecuente y drásticamente, la mayoría de estudiantes tiende a obtener varios diplomas, carece de una imagen de carrera concreta o de perspectivas sobre su propio futuro profesional. Muchos cambian con frecuencia el rumbo de sus estudios y también de institución de enseñanza. Casi podemos decir que la flexibilidad se ha convertido en la estrategia de esta generación. Esto puede resultar útil si se trata de ganarse la vida a corto plazo, pero después de unos años para alcanzar una categoría científica o profesional más elevada es necesaria una profundización mayor en una especialidad concreta. Esta carencia muy a menudo provoca en la vida del joven una crisis existencial. Sólo muy pocos reconocen que es imprescindible, e incluso a largo plazo rentable, asumir el riesgo de la elección y profundización profesional concreta. (...)

3. La situación cultural y humana

a) La mentalidad de los estudiantes

Como hemos señalado, la mayoría estudiantil está caracterizada por una gran incertidumbre profesional, científica y humana. Comparado con la situación anterior ahora abundan los alumnos con talento. A qué se debe este fenómeno es algo que merecería estudio aparte. Puede ser que la mayor

libertad de estudio tenga algún papel en esto. Al mismo tiempo, se manifiesta también mucha agresividad e interés económico, porque muchos jóvenes consideran que sin esto no tendrá posibilidades en la vida. Muy a menudo se observa como piden dinero por cualquier esfuerzo especial. Hasta la organización de las actividades estudiantiles autónomas son consideradas por ellos como fuente de ingresos, e incluso es la razón por la que quieren ingresar en organismos de este tipo. Muchos estudian paralela o sucesivamente, varias especialidades, en varias universidades. Con frecuencia al mismo tiempo trabajan, ganan dinero. Generalmente quieren ganar mucho más que los mayores que trabajan allí. Y generalmente lo consiguen, aunque se quedan poco tiempo en un mismo lugar y no resultan mano de obra de confianza.

A la incertidumbre en los estudios ha contribuido también el hecho de que en muchos lugares se obligó por norma jurídica a introducir el sistema de créditos, algo que muchas veces ni los jefes, docentes o administradores entendían o aplicaban con la debida prudencia. Esto con frecuencia deposita en los docentes cargas exageradas, implica una caída de nivel, y hace posible que los alumnos quiten del plan de estudios asignaturas fundamentales. En muchos lugares se introdujeron cursos facultativos en gran número y en forma asistemática. Lo que a menudo justifican señalando que debería elevarse la cultura general de los estudiantes, pero no pocas veces la verdadera causa fue que los docentes que estaban en buenas relaciones con la dirección universitaria tuvieran acceso a ingresos parciales además de su puesto principal. Por otra parte, las asignaturas que dan la cultura general son cada vez más necesarias en la universidad, dado que últimamente vienen deteriorándose al respecto las escuelas medias de Europa Centro-oriental, las cuales tradicionalmente tenían un buen nivel: son muchas las clases, es enorme la carga que pesa sobre los niños, para ingresar en las universidades buenas se necesitan tales conocimientos especializados, resultados científicos y rendimientos extra que obligan a los estudiantes de secundaria a realizar trabajos que se prolongan hasta la noche. De modo que la educación humana y la obtención de cultura general (literatura, arte, música, deportes, visión de mundo, conducta) se debilitan. Esto tampoco puede compensarlo la universidad ni siquiera a pesar de sus esfuerzos.

La ventaja que hoy tiene la educación secundaria y universitaria es que ha mejorado la enseñanza de lenguas. Entre ellas, incluso la situación del latín observa un ligero impulso. Pero es el conocimiento del inglés el que principalmente se hace casi general, aunque en Europa Centro-oriental es importante también la enseñanza del alemán. El francés sigue mostrando una declinación, mientras aumenta el interés por el italiano y el español. La

enseñanza del ruso, antes obligatoria en todos los lugares, prácticamente ha desaparecido. Ya se percibe algo del comportamiento y de los hábitos de vestirse del mundo occidental. Ha aparecido un estrato intelectual de empresarios jóvenes, de ingresos relativamente elevados. Algunos representantes de esta capa tienen también exigencias intelectuales más altas. Pero a este respecto todavía no alcanzan el nivel de las élites de Europa Occidental. Parte considerable de ellos son de filiación ex-comunista o de su descendencia, aunque en algunos países, especialmente en la República Checa, la reaparecida antigua aristocracia ha ganado también algunas posiciones.

La consecuencia psicológica de todo esto ha sido la *debilitación de la solidaridad*, la competencia recíproca (entre profesores, instituciones, alumnos), la búsqueda del interés político, y además la reaparición de conflictos de grupo. Debe subrayarse que el interés político generalmente no nace del idealismo, sino viene motivado por el usufructo de intereses a corto plazo, intereses que se alimentan en el terreno de la apatía básica. No porque la política de algún partido sirva al interés de un grupo social, sino, por la expectativa de un puesto estatal o mejor empleo. Es llamativa la inseguridad en el terreno de la elección del partido. Se prolonga mucho el período de estudios y el de la subsistencia incierta. A la vez son cada vez mayores las exigencias sociales en cuanto a las condiciones materiales (vivienda, etc.) frente al matrimonio y a la vida familiar. Esto conduce a desplazamiento en la edad de los enlaces matrimoniales y, como ya hemos dicho, al alarmante descenso de la población.

Las relaciones con el alumnado extranjero y el intercambio estudiantil ofrece un cuadro bastante desigual. Son pocos los alumnos extranjeros que vienen a estudiar en estos países. Aunque se organiza formación en lengua extranjera. Si se trata de formación básica, generalmente participan en ella occidentales como estudiantes de pago que en su país han quedado fuera del *numerus clausus*. Hay algunos cursos de doctorado donde una institución determinada recibe estudiantes procedentes de los países del área examinada, por ejemplo, en Polonia en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Católica de Lublín estudian numerosos alumnos ucranianos y eslovacos, o también en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Católica de Budapest, donde vienen estudiantes procedentes de Rumanía, Ucrania, Eslovaquia y Alemania.

b) El ambiente intelectual general

El ambiente intelectual general de Europa Centro-oriental cambió significativamente en las universidades y círculos intelectuales por el hecho

de que con el cambio de sistema se abrieron plenamente las posibilidades de publicar. Todo lo que antes no se podía publicar ahora ve la luz: trátase de valores científicos, de productos literarios insignificantes o de tono extremista. Especial importancia tiene la traducción de la literatura científico-cultural occidental. En Hungría, por ejemplo, esto era posible ya en las últimas décadas del comunismo, pero las obras traducidas debían pasar por el tamiz de la política cultural. En Rumanía y otros países la posibilidad fue incluso menor. Y ahora es cuando inundan a la vez el mercado bibliográfico de estos países los valores y las extravagancias, las corrientes dominantes, de la ciencia y la cultura humanista nada menos que de hace 50 años. Muchas veces la presencia de algunas tendencias u obras no corresponde a la importancia cultural de los escritos en cuestión, sino que refleja solamente la fuerza económica de sus patrocinadores. Doctrinas religiosas esotéricas y teología católica auténtica, clásicos de la literatura protestante y ortodoxa, historiadores franceses del círculo Annales, psicólogos y politólogos anglosajones; hoy se tiene acceso libre a las obras de pensadores y filósofos de todas las orientaciones. Por supuesto, han irrumpido en el mercado también en gran medida la literatura fantástica, la violencia y la pornografía. Casi simultáneamente con el cambio político, pero de manera independiente de ello y como resultado del desarrollo tecnológico, se hizo posible en todo hogar el acceso a los canales de TV vía satélite. Esto en sí mismo también ha transformado el modo de pensar de amplias masas. La élite y los medios universitarios, por su parte, reaccionaron con más entusiasmo ante las posibilidades de la prensa escrita. Los teatros han caído en seria crisis económica en la región; sin embargo en sus programas puede apreciarse la libertad y la misma riqueza experimental que en el campo de la literatura. Es muy característico de la región la rápida difusión de los grandes centros comerciales. No pocos de ellos cumplen también el papel de lugar de esparcimiento con cine, campo deportivo, librería y sala de ordenadores. Claro está, estos centros sirven más bien para la diversión de los estratos populares. Su impacto cultural directo en el mundo universitario es insignificante.

La característica general de la intelectualidad joven es la total incertidumbre en cuanto a su visión de mundo. En Europa Centro-oriental tampoco durante el comunismo la ideología oficial daba el hilo conductor del pensamiento de la intelectualidad, pero en ciertos países funcionaban fuertes subculturas que determinaron también la orientación conceptual y cultural de la mayoría. Es el caso, por ejemplo de Polonia, donde era, y hasta cierto punto hoy también es, muy fuerte la cultura humana de inspiración católica. Al mismo tiempo, es mucho más secularizada la intelectualidad no sólo

germano-oriental sino también la checa. En este respecto, ciertas comunidades y grupos están caracterizadas por la unidad personal, por la amistad solidaria, así como por la misma concepción de mundo. Grupos así se adhieren a alguna pequeña iglesia norteamericana, a algún movimiento espiritual católico, o a algún círculo de pesamiento laico. La trascendencia y valor de estas agrupaciones puede medirse, por otra parte, si tomamos en cuenta que la mayoría de universitarios se caracteriza por su marcado aislamiento. Así tales indicios de ánimo asociativo, a no ser que corra parejo con un contenido conceptual y cultural, muy rara vez representan valor en nuestra sociedad.

El rasgo característico de nuestro estado general es que considera importante el rendimiento, pero más importante todavía, el llamado éxito. El calificativo más de moda entre los intelectuales de la región es el “exitoso”. Al mismo tiempo, el reconocimiento o la valoración social del rendimiento no es lógico, resulta más bien inseguro, imprevisible, a menudo subjetivo. Es decir, puede ganarse dinero y reconocimiento no necesariamente con el desempeño más intenso o ni siquiera con el trabajo más importante para la sociedad. Esto fue así también con el feudalismo, pero entonces la procedencia era lo que decidía la situación pecuniaria y social del hombre. Hoy por hoy, aunque han cesado las antiguas discriminaciones comunistas practicadas según el origen, gana cada vez más importancia el papel de la procedencia. Quién y dónde pueda estudiar, qué puesto pueda recibir con su diploma, son cosas que no en pequeña medida dependen de la posición económica de su familia o de sus contactos. A pesar de eso no se ha constituido aquí en este sentido ninguna inmovilidad como en el mundo tradicional. Por eso cunde el desmoralizador impacto que significa supeditarse a la correlación imprevisible entre el rendimiento y el éxito. Esta puede ser también la causa de que se abstengan de elegir un solo oficio, incluso del afán de obtener más de un diploma, o de empezar a trabajar cuanto más tarde posible.

En la mentalidad de nuestra juventud también podemos observar fenómenos postmodernos auténticos. Las grandes utopías sociales han perdido ampliamente su crédito y fuerza movilizadora. Reacciones sentimentales sin ninguna lógica ni relación o brutalidad pueden observarse en el pensamiento y la actividad de mucha gente. Si lo pensamos bien, esto también es una forma del celebrado pensamiento débil y fuerte postmodernista.

Particular fuente de inseguridad procede de que muchos interpretan que en las democracias simplemente se trata de aprobar la opinión de la mayoría, puesto que la verdad objetiva se ignora también en los interrogantes

conceptuales, políticos, y a menudo incluso en cuestiones científico-sociales y científico-naturales. Frente a esto, aparece de manera casi inorgánica en la mentalidad pública el respeto a los derechos fundamentales, a los derechos humanos. Es que, como sabemos, la determinación o reconocimiento de su contenido presupone una imagen más o menos objetiva y firme sobre el hombre y la sociedad, imagen que en tiempos de la Ilustración generalmente aceptada, pero que en nuestros días ha desaparecido casi por completo. De este modo, si la mayoría en algún país es nacionalista, no respetuosa de la vida humana o acaso partidario de criterios racistas, se hace general la incertidumbre sobre quién o a base de qué pueda criticar contra lo aceptado por la mayoría. No cabe duda de que en estas sociedades las Constituciones no son resultado del trabajo de una Asamblea Constituyente democráticamente elegida, sino que en el marco del tránsito pacífico para salir del socialismo se redactaron o modificaron según diferentes acuerdos y pactos. Así, principalmente los primeros años después del cambio, en la región entera se cuestionó la legitimidad de todo el poder estatal. Este problema se ha atenuado algo en la mitad occidental del área; el lento ordenamiento de las relaciones cotidianas, considerando la fuerza de los hechos, ha legitimado en parte el orden vigente, atestiguando ante los ojos de la población que también con un ordenamiento así se puede vivir igualmente una vida normal. Pero esto, desde luego, está todavía lejos de ser un sistema o convicción conceptuales. A este respecto –particularmente en los medios estudiantiles de la intelectualidad con base cultural católica– para muchos ha sido alentadora la enseñanza del Papa Juan Pablo II contenida, por ejemplo, en su *Fides et ratio*. La fe católica como tradición de retorno a Cristo, y la Iglesia, como comunidad de referencia de los fieles, pueden robustecer el sentimiento de seguridad del hombre, su confianza en la posibilidad de reconocer la verdad. La fe depositada en Dios creador y revelador puede ser también fuente de la confianza depositada en el reconocimiento del mundo, del hombre y de la sociedad.

SYMPOSIA

GIUBILEO DELLE UNIVERSITÀ
Città del Vaticano, 3-10 settembre 2000

L'UNIVERSITÀ PER UN NUOVO UMANESIMO

Mons. Sergio LANZA
Preside dell'Istituto Pastorale
Pontificia Università Lateranense, Roma

UNA INIZIATIVA PECULIARE

La tipicità dell'incontro mondiale dei Docenti Universitari è evidenziata da tre note salienti.

1. Carattere universitario

Il convenire a Roma per il grande Giubileo si profila come iniziativa e impegno del mondo universitario: numerose Università – in esse in primo luogo i Docenti cattolici – organizzano i Convegni Scientifici, cui invitano i Colleghi di tutto il mondo.

Anche l'università non meno di altre istituzioni sente il travaglio dell'ora presente. E, tuttavia, in forme certo mutate e in via di mutazione, essa mantiene una polarità spiccata nel campo attivo della cultura.

L'evento giubilare è occasione opportuna per ribadire che l'Università è luogo di relazioni interpersonali qualitative, non interrotte dalla polarizzazione sui 'contenuti', che interferiscono come diaframma opaco.

2. Dimensione mondiale

L'incontro ha carattere di universalità: del sapere, delle culture, delle religioni. Come apertura e dialogo secondo lo spirito e la lettera di *Tertio Millennio Adveniente*.

Non secondo lo spirito di una globalizzazione mortificante, ma nella prospettiva originale di una cattolicità operante.

3. Dimensione ecclesiale

“L’Università e, in maniera più vasta, la cultura universitaria costituiscono una realtà d’importanza decisiva. In questo ambiente, questioni vitali sono in gioco e profondi mutamenti culturali con conseguenze sconcertanti suscitano nuove sfide. La Chiesa non può mancare di raccogliere nella sua missione d’annunziare il Vangelo” (Congregazione per l’Educazione Cattolica – Pontificio Consiglio per i Laici – Pontificio Consiglio della Cultura, *Presenza della Chiesa nell’Università e nella cultura universitaria*, 22 maggio 1994, n. 3).

L’iniziativa risponde alla celebrazione del Giubileo, si svolge con il coinvolgimento delle Chiese locali, culmina nell’incontro con il Papa, a Roma.

Un gesto di alto valore simbolico e di grande portata per il rapporto fede-cultura: la Chiesa si fa luogo di promozione del sapere autentico, in cui coglie un riflesso di Dio creatore, e offre l’illuminazione del Vangelo a tutti gli uomini di buona volontà.

I Docenti cattolici sono rafforzati e sostenuti nel loro impegno di soggetti attivi di nuova evangelizzazione nel campo della cultura.

OLTRE LO SCACCO DELLA MODERNITÀ

Il ‘divorzio’ tra fede e cultura (cf. En 20), oltre a segnalare una sofferta marginalità della fede cristiana dal punto di vista socioculturale ed esistenziale, registra l’estraneità della fede alle categorie culturali e linguistiche dell’uomo contemporaneo. La Bibbia tanto più diventa appassionato e appassionante testo di studio antropologico, letterario, semantico, strutturale, tanto più si estranea dalla consuetudine quotidiana, tanto meno è compagna nella vita di ogni giorno dell’uomo medio. Il problema è quello di una fede che non è riuscita a comprendersi entro il paradigma della modernità. Questa è la prima sfida. Questo processo ha radici lontane; e a lungo si è consumato nei santuari della cultura dotta. Solo ora, però, che la modernità, ormai nei suoi esiti estremi e cangianti, raggiunge e segna di sé la mentalità diffusa nei suoi strati più ampi e popolari (sia pure in forme non sempre rispondenti ai parametri e ai pronostici degli ‘intellettuali’), solo ora tale estraneità e – quasi – incapacità si manifesta e viene colta in tutta la sua inquietante portata.

Il fatto che questo fenomeno – alienazione culturale – tenda oggi ad aggredire non solo la fede e la Chiesa, ma, più trasversalmente, tutte le realtà

istituzionali storiche non è di grande consolazione, né può indurre a un attendismo rassegnato.

Bisogna rifuggire, inoltre, sia dal romanticismo (teologico) che vede nelle culture altre solo aspetti interessanti e positivi, sia dall'euforia del multiculturalismo, in cui l'elogio della differenza supplisce surrettiziamente (e maldestramente) al vuoto dei contenuti e delle identità. Una certa nozione di multiculturalismo rende invisibile la complessa dinamica della società moderna [multiformità di culture primarie, divisioni di classe, individualismo nutrito dal mercato, consumi, istituzioni democratiche... minaccia della cultura secondaria = 'colonizzazione' degli ambienti vitali]. Questo pluralismo culturale ingenuo si attende magicamente apporti positivi da una realtà che in sé è solo frammentata e dispersa.

Non è utile la mera giustapposizione multiculturale, che lascia libero campo alle forze che tendono a disarticolare la società. Non è possibile una vera integrazione (se non a prezzo di violenza culturale). E' utile e fruttuosa la convergenza, da perseguire con lucidità finché non diventi possibile articolare – in un quadro di pluralismo culturale – valori pubblici comuni.

La celebrazione non retorica dell'evento giubilare spinge a raccogliere la sfida. A partire da alcuni riferimenti sostanziali.

1. Fede e ragione

E' qui chiamata in causa, anzitutto, la costitutiva dimensione culturale della fede: non solo nel senso di cultura diffusa, ma nel senso della capacità di esibire criticamente le proprie ragioni. **Il sapere della fede ha carattere di dignità culturale qualificata.** Sotto questo profilo, bisogna uscire dalla compressione culturale che il fatto e la parola della fede hanno subito negli ultimi due secoli, fino ad apparire realtà agli antipodi della scienza e del sapere. La fede, certo, è anzitutto dono di Dio e rischiaramento dello Spirito; ma non per questo essa cessa di rivendicare con dignità e con rigore la qualità razionale dei propri asserti e dei propri processi. E' compito urgente e primario sfatare nella opinione diffusa, anzitutto in quel luogo simbolico della cultura che è l'Università, l'immagine – per la verità ignorante e grossolana – di una fede sprovveduta sotto il profilo della investigazione razionale. Questo è, ci sembra, obiettivo primo del progetto culturale; ed è, senza dubbio, carattere distintivo della pastorale universitaria. “Alla parresia della fede deve corrispondere l'audacia della ragione” (*Fides et Ratio*, 48).

L'eclissi dell'aspetto cognitivo in merito alle ragioni del credere è preoccupante. La cultura moderna tende a confinare la religione fuori dei circuiti della razionalità. Non vere ragioni, argomentazioni, ma solo opinioni.

E' urgente, in questo nostro tempo, riscoprire e riproporre con chiarezza le 'ragioni del credere'. Abolire ogni sana apologetica è rendere un cattivo servizio alla evangelizzazione.

La ricerca delle ragioni del credere ha una profonda qualità di umanesimo.

Inoltre, il sapere della fede illumina la ricerca dell'uomo:

- la interpreta umanizzandola: senza pretesa alcuna di esclusiva, la prospettiva credente esprime la convinzione che "in realtà solamente nel mistero del Verbo incarnato trova vera luce il mistero dell'uomo... Cristo, che è il nuovo Adamo, proprio rivelando il mistero del Padre e del suo amore svela anche pienamente l'uomo all'uomo e gli fa nota la sua altissima vocazione" (GS 22);
- la integra in un progetto trasparente, unitario e costruttore di vita, strappandola alla tentazione del pensiero calcolatore, che strumentalizza il sapere e fa delle scoperte scientifiche mezzi di potere e di asservimento dell'uomo;
- la orienta e la fa capace di discernimento, in merito alle questioni che toccano il senso, il valore e l'integrità della vita.

In questo senso, la cultura si colloca nell'orizzonte della sapienza biblica (cf. Sp 7,7ss).

2. Dentro la storia

Il rapporto tra Vangelo e storia è strettissimo: il Cristianesimo si allontana decisamente dalla concezione di religione 'separata', relegata nel privato e nello 'spirituale', e rivendica con forza la propria competenza a servizio dell'uomo nella sua interezza. "La cultura è un terreno privilegiato nel quale la fede si incontra con l'uomo" (Giovanni Paolo II, *Discorso al Convegno ecclesiale di Palermo*, n. 3). Non si tratta di invasione di campo né di pretesa indebita. Al contrario. Infatti, "generatrice qual è di cultura, la fede in Gesù reca in sé al tempo stesso, l'esigenza di estendersi a tutti gli ambiti dell'umano e ai vari settori della conoscenza, per manifestarvi quella luce intellettuale che illumina le singole realtà e le diverse situazioni nelle quali è in questione l'uomo, come pure quell'energia morale necessaria per avanzare sulla via della verità e del bene in ogni circostanza e frangente del vivere umano" (Giovanni Paolo II, *Messaggio alla Pontificia Università Lateranense*, 7 novembre 1996, n. 3).

Il nostro tempo, così ricco di mezzi (almeno nei paesi occidentali) si scopre drammaticamente povero di fini; privo di riferimenti oggettivi e

interpretativi globali, aggredito da un diffuso scetticismo sui fondamenti stessi del sapere e dell'etica, l'uomo tende a ripiegare su orizzonti ristretti e approdi temporanei. In questa concezione relativista, in una concezione che esalta in modo assoluto il singolo e non lo dispone alla solidarietà, incombe il rischio che la libertà si trasformi in arbitrio dei più forti contro i più deboli, contraddicendo se stessa: "la libertà rinnega se stessa, si autodistrugge e si dispone all'eliminazione dell'altro quando non conosce e non rispetta più il suo costitutivo legame con la verità. Ogni volta che la libertà, volendo emanciparsi da qualsiasi tradizione e autorità, si chiude persino alle evidenze primarie di una verità oggettiva e comune, fondamento della vita personale e sociale, la persona finisce con l'assumere come unico e indiscutibile riferimento per le proprie scelte non più la verità sul bene e sul male, ma solo la sua soggettiva e mutevole opinione o, addirittura, il suo egoistico interesse e il suo capriccio" (*Evangelium Vitae*, 19).

L'ultima modernità, ha avviato un nuovo processo di disincanto, quello dalla visione scienziata del mondo; tuttavia, a differenza di quello pronosticato in passato, esso non si prospetta come successo e rafforzamento della ragione, ma come suo sconfitto ripiegamento. Con l'inevitabile segmentazione dei rapporti interpersonali, resi sempre più virtuali, quasi interfacciati dai ruoli e dalle funzioni, sempre meno partecipi di un ambiente vitale di autentiche relazioni personali, sempre più disperse nell'affollato crocevia delle figure funzionali. Dove il sapere decade a strumento.

3. A servizio dell'uomo

Con la sua alta qualità umanistica, la fede cristiana costituisce un fattore di richiamo e una presenza efficace a servizio di tutti coloro che dedicano all'Università le loro energie e i loro pensieri al fine di formare personalità robuste di professionisti, ricercatori, uomini di cultura, protagonisti della vita civile e sociale. Perché la fede cristiana costituisce illuminazione feconda dell'esistenza in ogni suo ambito: "La fede infatti tutto rischiarava di una luce nuova, e svela le intenzioni di Dio sulla vocazione integrale dell'uomo, e perciò guida l'intelligenza verso soluzioni pienamente umane" (GS 11).

In prima istanza, emerge l'esigenza di ricondurre l'istituzione universitaria alla sua originaria ispirazione educativa. La frammentazione del sapere e, soprattutto, la tendenza culturale diffusa a interpretarlo strumentalmente impoveriscono l'Università e ne abbassano il profilo. In questa prospettiva è necessario sottoporre a vaglio critico gli ordinamenti degli studi, che troppo spesso si appiattiscono sulle richieste di mercato, minimaliste e pragmatiche.

In questa linea l'Università affronta tempi e problematiche nuove ritrovando se stessa: "Si ritorna così idealmente alle radici dell'università, nata per conoscere e scoprire progressivamente la verità. 'Tutti gli uomini per natura desiderano sapere' si legge all'inizio della *Metafisica* di Aristotele. In questa sete di conoscenza, in questo protendersi verso la verità, la Chiesa si sente profondamente solidale con l'università... il fine che ha mosso e muove la Chiesa è solo quello di offrire il Vangelo a tutti, e quindi anche all'università. Nel Vangelo si fonda una concezione del mondo e dell'uomo che non cessa di sprigionare valenze culturali, umanistiche ed etiche da cui dipende tutta la visione della vita e della storia" (Giovanni Paolo II, *Discorso al Forum dei Rettori delle Università Europee*, 19 aprile 1991).

4. Per una cultura di valori

La nostra prospettiva ribadisce con fermezza il carattere **valoriale** della cultura. Il passaggio da una accezione umanistica a una meramente sociologica della cultura ne segna il **regresso a figura formale**, senza istanza di valore e senza proiezioni contenutisticamente contrassegnate: la cultura è allora il nome che si dà a ciò che accade, comunque accada, senza riguardo all'uomo e alla società. Questa neutralizzazione della cultura è lo sfondo su cui prende forma la diffusa e nefasta neutralizzazione della democrazia, dell'educazione ecc.

Rimossa la qualità cognitiva dai giudizi di valore, la presa di posizione sì/no non esprime più pretesa di validità, ma soltanto pura pretesa di potere. Viene respinta, perciò, la concezione di una cultura senza istanze di valore, speculare a quell'altra, secondo la quale tutte le culture sarebbero di uguale valore e dignità: neutralizzazione molto insidiosa. Deve essere sfatato il mito della innocenza della cultura, così come respinto il suo scadimento pragmatico (concezione funzionale: magazzino di strumenti a disposizione). Nessun preconcetto e nessuna 'classifica' delle culture; ma, certo, necessità di una valutazione di singoli aspetti e della ispirazione di fondo: non solo legittima, ma necessaria. Infatti, è la cultura che conferisce alla vita di una comunità concreta la sua particolare fisionomia storica. E' quella dimensione del pensiero concreto che iscrive il vissuto di un individuo o di un gruppo in un universo di senso. La fede cristiana valorizza la cultura nel suo spessore di visione del mondo e della vita identificabile, e si pone come forza ispiratrice, critica, produttrice di modelli culturali specifici. "Dio, infatti, rivelandosi al suo popolo, fino alla piena manifestazione di sé nel Figlio incarnato, ha parlato secondo il tipo di cultura proprio delle diverse epoche storiche" (EN 63; cf. GS 38).

Non si tratta soltanto, però, di una prospettiva di ermeneutica interpretativa. Piuttosto, a partire da una solida prospettiva antropologica: “Dalla centralità di Cristo si può ricavare un orientamento globale per tutta l’antropologia, e così per una cultura ispirata e qualificata in senso cristiano. In Cristo infatti ci è data un’immagine e un’interpretazione determinata dell’uomo, un’antropologia plastica e dinamica capace di incarnarsi nelle più diverse situazioni e contesti storici, mantenendo però la sua specifica fisionomia, i suoi elementi essenziali, i suoi contenuti di fondo. Ciò riguarda in concreto la filosofia come il diritto, la storiografia, la politica, l’economia. Incarnare e declinare nella storia – per noi nelle vicende concrete dell’Italia di oggi – questa interpretazione cristiana dell’uomo è un processo sempre aperto e mai compiuto” (Camillo Card. Ruini, *Intervento conclusivo al Convegno ecclesiale di Palermo*, 7). Ne viene ridisegnato tutto l’orizzonte della precomprensione storico-esistenziale e tutta la visione della costruzione sociale. Come insegna già il Vaticano II: “L’opera della redenzione di Cristo, mentre per natura sua ha come fine la salvezza degli uomini, abbraccia pure l’instaurazione di tutto l’ordine temporale. Per cui la missione della Chiesa non è soltanto portare il messaggio di Cristo e la sua grazia agli uomini, ma anche animare e perfezionare l’ordine temporale con lo spirito evangelico” (AA 5). E’ la sostanza della Dottrina Sociale, costantemente ribadita dal Papa Giovanni Paolo II.

Conclusioni

Il Giubileo apre la ‘grande porta’ sul terzo millennio. Per questa porta devono passare anzitutto i credenti, fatti consapevoli della fecondità storica del Vangelo per la città degli uomini: dono di Dio per la costruzione della civiltà dell’amore. La comunità cristiana deve essere aiutata a camminare verso il Giubileo come esperienza significativa, capace di rinnovamento e di nuovo impegno missionario. Per questo appare importante:

- attivare una coscienza storica che favorisca la comunità ecclesiale nella sua fatica di ricerca
- aprire spazi (persone e strutture) in cui questo lavoro di ricerca trovi opportuna e fruttuosa realizzazione.
- assumere alcune problematiche fondamentali dell’attuale contesto storico come tema di riflessione e confronto ecclesiale, per testimoniare in concreto come il Vangelo è in grado di illuminare e orientare la loro soluzione. Si tratta di superare lo stadio generico e declamatorio di troppa pastorale, per assumere coraggiosamente la dinamica della presenza storica. Sono le tematiche dei **Convegni scientifici** articolate nelle quattro aree.

PONTIFICIAE ACADEMIAE

QUINTA SEDUTA PUBBLICA DELLE PONTIFICIE ACCADEMIE

Città del Vaticano, 7 novembre 2000

Nel cuore del Grande Giubileo dell'Anno 2000, il 7 novembre, hanno celebrato la loro V Seduta pubblica, nell'Aula Nuova del Sinodo dei Vescovi in Vaticano, le sette Pontificie Accademie: la *Pontificia Accademia di San Tommaso d'Aquino*, la *Pontificia Accademia di Teologia*, la *Pontificia Accademia dell'Immacolata*, la *Pontificia Accademia Mariana Internazionale*, la *Pontificia Insigne Accademia di Belle Arti e Lettere dei Virtuosi al Pantheon*, la *Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, la *Pontificia Accademia "Cultorum Martyrum"*.

A seguito dei numerosi impegni pastorali assunti dal Santo Padre in questo periodo dell'Anno Santo, Questi non è potuto intervenire alla Seduta che è stata presieduta dal Cardinale Paul Poupard, Presidente del Pontificio Consiglio della Cultura e del Consiglio di Coordinamento fra Accademie Pontificie, alla presenza del Sacro Collegio e del Corpo Diplomatico, di Rappresentanti dei Pontifici Atenei Romani e delle varie Istituzioni culturali della Santa Sede.

Questa V Seduta Pubblica delle Pontificie Accademie è stata dedicata al tema: *Per una rinnovata epifania della Bellezza: gli Artisti protagonisti dell'umanesimo cristiano*. Quest'anno, la preparazione e lo stesso svolgimento della seduta sono stati affidati alla Pontificia Insigne Accademie di Belle Arti e Lettere dei Virtuosi al Pantheon, fondata nel 1542, che consta di cinque Classi: Architetti, Pittori e Cineasti, Scultori, Studiosi o Cultori di discipline attinenti alle Arti e Musicisti, Poeti e Scrittori.

Sulla scia della *Lettera agli Artisti*, indirizzata dal Santo Padre "a quanti con appassionata dedizione cercano nuove «epifanie» della bellezza per farne dono al mondo nella creazione artistica", gli Accademici si sono impegnati nel preparare accuratamente questa V Seduta Pubblica affinché fosse autentica manifestazione della Bellezza incarnata nelle Belle Arti.

Grazie agli stessi Accademici, questa V Seduta Pubblica si è svolta in modo del tutto originale, sollecitando l'intervento di varie Classi di

Accademici per conferire a questa Tornata accademica un carattere veramente atipico, tenendo conto della varietà non solo delle discipline artistiche, ma anche dei loro propri mezzi di espressione.

L'Accademico Vittorio Di Giacomo ha presentato un film di grande interesse su *La Basilica di San Marco a Venezia*, mentre il Presidente Vitaliano Tiberia ha illustrato l'affresco stauologico de *La Basilica romana di Santa Croce in Gerusalemme*. Gli Accademici Mario Luzi e Luciano Luisi hanno proposto qualche loro poesia, alcune inedite, per illustrare la forza, la potenzialità creativa e la bellezza della fede espressa attraverso le forme più sottili ed elevate della poesia. L'Accademico Monsignor Giuseppe Liberto, Direttore della Cappella Musicale Pontificia, ha fatto eseguire, accanto al repertorio classico, alcune sue composizioni.

A conclusione della V Seduta Pubblica delle Pontificie Accademie, per mandato del Santo Padre Giovanni Paolo II, il Cardinale Poupard ha consegnato il *Premio delle Pontificie Accademie*, destinato a ricompensare ed incoraggiare quelli che, specialmente giovani, presentano in vari modi un rilevante contributo alla promozione dell'umanesimo cristiano.

La Pontificia Insigne Accademia di Belle Arti e Lettere dei Virtuosi al Pantheon ha avuto il compito di proporre il bando di concorso a tutte le classi di artisti, per valorizzare coloro che contribuiscono, con il loro impegno, all'umanesimo cristiano. Dopo aver raccolto il giudizio del Consiglio di Coordinamento fra le Accademie Pontificie, Sua Santità Giovanni Paolo II ha deciso di attribuire il **Premio delle Pontificie Accademie** ad una benemerita Istituzione che opera, esattamente da trent'anni, nel campo della formazione musicale, l'**Associazione Amici della Musica "Fedele Fenaroli"** di Lanciano, soprattutto per l'opera che svolge a favore dei giovani, provenienti da diversi Paesi, a cui viene offerta l'opportunità di frequentare i corsi di musica e di partecipare a significativi eventi musicali.

Ha ritenuto, inoltre, di assegnare la **Medaglia del Pontificato** al Signor **Tobias Kammerer**, proveniente dalla Germania, autore di artistiche vetrate, fra cui un particolare "tondo" con la raffigurazione dell'Annunciazione.

P. Bernard Ardura O.Praem.
Segretario del Pontificio Consiglio della Cultura

NOTITIAE

THE SALESIAN CENTER FOR FAITH AND CULTURE

Allentown College of St. Francis de Sales (USA) announces the establishment of the **Salesian Center for Faith and Culture**. Its interdisciplinary *mission* is to promote the interaction of faith and culture, in a mutually beneficial engagement, through academic initiatives that focus on the authentic integration of societal concerns and gospel values, an integration which has been embodied in the lives of St. Francis de Sales and St. Jane de Chantal and continues to be expressed in the tradition of Christian Humanism.

More specifically, the Center seeks to disseminate the charism of Salesian spirituality in a way that will

- promote the values essential to a *culture of life*
- foster the mutual engagement of *faith and reason*
- contribute to the formation of *ethical leaders*, and
- create the means for making a *positive social impact*.

The Center will bring professionals and community leaders in a variety of fields together with members of the college campus (faculty, staff, students, and/or alumni) to collaborate in programs of research, dialogue and partnership.

The **programs and activities** of the Salesian Center for Faith and Culture will focus on three inter-related areas of concern. In keeping with the mission of a university, the first concern is for *research*, which will engage faculty and students in interdisciplinary projects that analyze the various ways in which faith and culture intersect in our world. In keeping with the university's function of teaching, the second concern is for *dialogue*, which will result in a variety of presentations, publications, and productions. In keeping with the university's role in forming and transforming culture, the third concern is for *partnership*, which will take place through student service in and faculty collaboration with various sectors of the local community and broader region.

In this way the Salesian Center for Faith and Culture will infuse the life and work of De Sales University with the on-going inspirations of Christian Humanism. Its *outcomes* will have a significant impact on society in two ways: as a vibrant model of collaborative ministry among religious and educational entities, and as a dynamic vehicle for the further dissemination of Salesian spirituality in our world.

Source: Executive Summary prepared by Rev. Thomas F. Dailey, O.S.F.S., S.T.D.,
December 1999.

NOVEDADES EDITORIALES SOBRE EL DIÁLOGO CIENCIA-FE

El diálogo entre ciencia y religión se ha visto enriquecido últimamente con la aparición, en muy poco tiempo, de diversas obras del Prof. Mariano Artigas (Zaragoza, 1938), pionero, no sólo en España, del diálogo ciencia-fe a partir de bases sólidas. El Prof. Artigas, doctor en ciencias físicas y en filosofía, se halla en una posición inmejorable para abordar con competencia las complejas y fascinantes cuestiones de la relación entre la ciencia y la fe.

Tras la aparición en marzo de 1999 de la versión española de *La mente del universo* (Eunsa /Colección Filosófica, 143/, Pamplona, España, 1999. 465 pp. ISBN: 84-313-1675-6. Rústica), hemos podido recibir, casi un año después, la edición inglesa de *The Mind of the Univers. Understanding Science and Religión* (Templeton Foundation Press, Philadelphia & London, 2000, 364 pp., ISBN: 1-890151-32-7. Cartoné), que, por extraño que parezca, es la versión original de este libro del Prof. Mariano Artigas. *La mente del universo* es un título provocativo para un libro que trata de las relaciones entre ciencia y religión. Así lo reconoce honradamente el autor en la introducción al indicar el origen de esta expresión, que procede de Séneca y que ha sido abundantemente empleada por los escritores espirituales medievales para hablar de Dios. Hablar de una “mente del universo”, podría parecer aludir a posiciones panteístas, que sostienen la existencia de un único ser complejo, dotado de conciencia, del cual no seríamos sino un fragmento: *Deus, sive natura, sive omnia*. Para un materialista, un título como el que ha escogido el profesor Artigas, es toda una provocación: no hay más mente en el universo que en cada uno de nosotros, pues todo es reconducible a procesos físico-químicos. Y sin embargo, este título ofrece indudables ventajas, pues como afirma el autor “la cosmovisión científica actual sugiere que el universo está penetrado en su ser más profundo por una cierta racionalidad, cuya explicación remite a una Mente personal”. El libro se orienta, entre otras cosas, a demostrar que la inteligencia personal a la que remite la racionalidad de la naturaleza, no es identificable con el universo mismo, sino que se trata de un ser personal *quod omnes dicunt Deum*, un Dios, que es al mismo tiempo inmanente al mundo y diferente de él.

En estos últimos años asistimos a un vertiginoso desarrollo del diálogo entre la ciencia y la fe, tanto que en algunas universidades americanas comienza a configurarse como una disciplina autónoma. El paradigma actual ofrece condiciones inmejorables para este diálogo, y el Prof. Artigas no esconde su optimismo: “la cosmovisión científica actual proporciona una base muy adecuada para una perspectiva que incluye la finalidad y los valores religiosos”. Sin embargo lejos de tratarse de un tratado de apología barata, donde con un barniz superficial de ciencia se intentaría demostrar la veracidad de la fe, o extraer conclusiones apresuradas, el libro del Prof. Artigas constituye una reflexión en profundidad acerca de la naturaleza de la ciencia. Ni siquiera se trata de pasar revista al catálogo de cuestiones disputadas entre la ciencia y la fe (origen del universo, evolución, manipulación genética...), que suele constituir el objeto de las publicaciones acerca de la materia.

Se trata más bien de una reflexión acerca del diálogo entre la ciencia y la fe a partir de la existencia y posibilidad de la ciencia misma. La originalidad de la perspectiva del Prof. Artigas consiste en haber construido una nueva epistemología científica, que va más allá de la simple crítica de los contenidos y presupuestos de la ciencia. Se trata de una gnoseología de la ciencia, una reflexión acerca de la naturaleza del conocimiento científico a partir de sus condiciones de posibilidad. Al mismo tiempo es una teología de la ciencia, es decir, una reflexión creyente acerca de esta forma eminente de saber humano que llamamos ciencia.

El libro se articula en cuatro partes. La primera “La ciencia se trasciende a sí misma”, es un análisis crítico de los supuestos e implicaciones de la ciencia. Constituye la parte eminentemente epistemológica, que aborda, en primer lugar la tipología y naturaleza de la articulación entre ciencia y religión, para pasar después a un estudio de los supuestos de la ciencia, lo que el autor llama la “base no científica de la ciencia”, porque constituyen paradigmas anteriores a la investigación científica, no demostrados ni demostrables, la mayor parte de las veces. La segunda parte, “auto-organización y acción divina” contiene los elementos más interesantes del estudio del Prof. Artigas. En ella se describen los elementos fundamentales de la nueva cosmovisión científica, que por primera vez nos ofrece una imagen unificada del mundo. El elemento clave lo constituye la inteligibilidad de la naturaleza, que ha suscitado desde siempre la admiración del hombre. El redescubrimiento de la racionalidad de la naturaleza permite rescatar conceptos desterrados de la ciencia por un cientifismo miope tales como finalidad y direccionalidad. La parte tercera “creatividad científica y singularidad humana” presenta también alguno de los temas más estudiados por el Prof. Artigas. Se trata de dar respuesta a una pregunta obvia: ¿cómo es posible la ciencia? En un tiempo de pensamiento débil, el hecho mismo de que exista la ciencia y de que pueda ofrecer conocimiento cierto constituye objeto de admiración y sorpresa. Al valor y límites del conocimiento humano dedica un capítulo importante, incluyendo uno acerca de la fiabilidad de la ciencia. La última parte “ciencia y valores” ofrece un estudio de máxima actualidad y escasamente abordado, acerca de las relaciones entre la ciencia y la ética, no limitadas únicamente al campo de la ciencia médica. Cuando algunos postulan una *free-value science* como único medio para hacer progresar la ciencia, este capítulo no deja de tener valor. El último capítulo de esta parte, a modo de síntesis (ulteriores perspectivas) trata de la siempre fascinante cuestión de la acción divina en la creación desde una perspectiva científica.

El mérito principal de esta obra consiste en haber abordado con seriedad una reflexión filosófica y teológica sobre los presupuestos de la ciencia que podrían parecer triviales. El intento del Prof. Artigas, al que ha dedicado toda su vida, es el de tender puentes entre la ciencia y la religión, o la autorreflexión de ésta, la teología, a través de la filosofía, evitando los dos escollos en que frecuentemente van a encallar tales empresas: el del panteísmo, donde entre ciencia y religión no existe solución de continuidad; y el del separacionismo a ultranza. Como afirma el Card. Poupard en su prólogo, “[Artigas] consigue construir un puente filosófico que sirve para fundamentar, sobre una base sólida, un diálogo genuino entre ciencia y religión. Considerando la novedad de su perspectiva, su valor intrínseco y la fecundidad de las

perspectivas que abre para el lector, *La mente del universo* puede considerarse no sólo una contribución destacada, sino también un avance importante en el área del diálogo contemporáneo entre fe y ciencia”.

La versión inglesa, publicada por la Fundación Templeton, se presenta magníficamente editada en un volumen de 360 páginas. La española, publicada por EUNSA (colección filosófica 143), se trata, curiosamente de una traducción del original inglés (si bien éste apareció en el mercado con casi un año de retraso). La edición inglesa incluye una abundante bibliografía, –inexplicablemente ausente en la española–, y un completo índice de autores citados y de materias.

A tan sólo seis meses de la publicación española de *La mente del Universo*, el Prof. Artigas nos ofrece una *Filosofía de la Ciencia* (Eunsa /Iniciación Filosófica 18/, Pamplona, España, 1999, 291 pp., ISBN: 84-313-1729-9). Se trata de un manual donde recoge en forma didáctica algunos de los temas más frecuentemente abordados por esta disciplina, entre los que no faltan la autojustificación de la misma (“Naturaleza de la filosofía de la Ciencia”). Entre los diversos temas se halla un extenso capítulo, sumamente útil, donde el autor condensa la historia de la ciencia desde sus orígenes en Grecia hasta nuestros días. A continuación se nos ofrece un panorama de las distintas corrientes y tendencias en el campo de la filosofía de la ciencia, que será también provechoso para el que quiera adentrarse en este tipo de estudios. Tras estos primeros capítulos introductorios, los siguientes abordan el estudio de cuestiones particulares. En primer lugar, una reflexión acerca de la naturaleza de la ciencia y su especificidad frente a otras formas de saber, y los diversos tipos de ciencia. Un largo capítulo dedicado al método científico, seguido de otro acerca de las construcciones científicas, es decir al valor de los conceptos, enunciados y teorías científicas. El último capítulo, que retoma elementos de *La mente del universo*, aborda la cuestión del valor de la ciencia y su fiabilidad, uno de los temas predilectos de Artigas. A diferencia de aquel, la *Filosofía de la Ciencia* de Artigas es un libro con pretensiones didácticas, donde la originalidad cede a la enseñanza. Se trata de un buen manual claro, muy recomendable para estudiantes y profesores de filosofía, y que también será útil a un público más amplio que desee informarse acerca de estas cuestiones.

Señalemos por último la aparición de un estudio *sobre* el Prof. Mariano Artigas. Se trata de un libro del Prof. Mirosław Karol (*Orden natural y persona humana. La singularidad y jerarquía del universo según Mariano Artigas*, Eunsa, Astrolabio, 2000, 297 pp., ISBN: 84-313-1796-5), que estudia fundamentalmente el papel que el concepto de orden desempeña en la obra de Artigas. En efecto, al orden en la naturaleza, como categoría fundamental de la ciencia y de la reflexión filosófica acerca de ésta, Artigas ha dedicado gran parte de sus estudios, como lo demuestran las dos obras anteriormente reseñadas. El estudio del profesor Karol recorre los distintos aspectos de esta categoría, un “cuasi-trascendental”: desde el orden en la naturaleza hasta las dimensiones ontológicas del orden natural y la persona como culminación de la organización de la naturaleza. En realidad se trata de un estudio de las implicaciones ontológicas y antropológicas de la cosmovisión científica actual, sirviéndose para ello de los escritos del Prof. Artigas, y ampliando el horizonte de

tales estudios. La obra se enmarca dentro de la tendencia actual a recuperar dentro del estudio científico conceptos de impronta claramente metafísica como los de orden, finalidad, direccionalidad, que ponen de manifiesto la auto-trascendencia de la ciencia, su referencia a otras formas de saber, y en último término, a una inteligencia personal exterior a la naturaleza, la mente del universo.

L'HOMME À LA RECHERCHE DE LA VÉRITÉ

Du 23 au 25 mai 2000 s'est tenu à Rome un Jubilé des scientifiques, organisé par le Conseil Pontifical de la Culture. Comme il ne pouvait accueillir que 300 participants, le Cardinal Poupard a souhaité que soient tenus des relais nationaux. Répondant à son appel l'association des Scientifiques Chrétiens et celle des Philosophes Chrétiens ont organisé le 24 novembre 2000, à l'institut Catholique de Paris, une journée jubilaire du Monde de la Science et de la Recherche. Nous avons adopté avec joie le thème proposé par le Conseil Pontifical pour la Culture « *L'homme à la recherche de la Vérité : philosophie, science, foi* », qui nous semble d'une extrême importance dans notre société marquée par un relativisme quasi général.

L'homme moderne, selon Luc Ferry, rejette tout argument d'autorité. Il nie l'existence d'une vérité qui se tiendrait là, devant lui, hors de lui. Pour Luc Ferry, cette extériorité est la source de tous les dogmatismes, de tous les fanatismes, elle est contraire à l'autonomie de la raison humaine. Mais le scientifique sait bien qu'il y a hors de lui, devant lui, un monde physique qui s'impose à lui : Ce n'est pas un savant qui a décidé que dorénavant une pierre tomberait quand on la lâche. Il est clair que Luc Ferry met à part le domaine des sciences. Interrogé sur l'existence de la vérité, André Comte Sponville répondit : « Bien sûr que la vérité existe. Est-ce que la terre ne tourne pas autour du Soleil ? ». Pour ces philosophes et pour beaucoup de nos contemporains, il n'y a de vérité que scientifique.

C'est la position discordiste dénoncée par Francis Jacques : « Hors de la science, il n'y a qu'options philosophiques, morales ou religieuses. Ce sont des opinions, parfois des convictions fortes, mais toujours subjectives, personnelles ». Pour les discordistes il n'y a pas de vérité universelle hors de la science. On voit aisément la gravité de ces affirmations. Notre société pense aujourd'hui, de façon majoritaire, que les hommes sont égaux en dignité, ce qui justifie une déclaration universelle des droits de l'homme et le refus de tout racisme. Peut-on imaginer que c'est seulement une mode de notre culture, qu'elle passera, et qu'un jour on recommencera à trier entre les hommes ceux qui sont dignes et ceux qui ne le sont pas ?

Le problème se complique encore quand on remarque que la vérité, si elle existe, est infinie. Nous ne pouvons l'appréhender dans sa totalité ; nous pouvons seulement l'approcher de plus en plus. Le physicien sait bien que le savoir absolu est impossible : Toute observation se fait avec une précision limitée, les calculs eux aussi s'exécutent avec une certaine approximation. On améliore les résultats en utilisant des instruments de plus en plus perfectionnés, des ordinateurs de plus en plus puissants, mais notre connaissance reste toujours partielle. Qu'est ce que la physique

peut nous dire du réel ? Ce fut l'objet de l'exposé de Bernard d'Espagnat. Il est encore plus difficile de reconstituer l'histoire du monde et de l'homme à partir des traces observables aujourd'hui. Xavier Le Pichon nous dit ce que l'on apprend ainsi. Cela pose la question de la façon dont l'historien peut se rapprocher de la vérité : Marc Vénard tenta d'y répondre. Depuis quelques années la neurobiologie et l'informatique essayent d'observer scientifiquement et d'expliquer l'intelligence humaine. Michel Sintzoff nous dit où l'on en est aujourd'hui.

Ayant ainsi posé la question de la vérité dans les sciences, nous ne pouvons pas faire l'économie de celle de la vérité hors de la science. La science a-t-elle le monopole de la factualité, de l'objectivité, de la rationalité, de la vérité ? Si, contre les discordistes, on refuse ce monopole, quelles modalités sont-elles possibles en dehors de la science ? Francis Jacques nous aida à pénétrer dans ces questions et à en prendre la pleine mesure. La finitude de l'homme, qui rend impossible le savoir absolu, lui interdit de posséder la vérité : celle-ci le dépasse, il ne peut que chercher à s'en approcher le plus possible. Des cultures, des religions diverses utiliseront des chemins variés et découvriront peut-être des facettes différentes. Mais ne réintroduisons-nous pas ainsi le relativisme des idées, au moment même où nous affirmons l'existence de la vérité ? Question redoutable posée à Guy Coq.

Pour le chrétien, tous ces problèmes sont évoqués par Jésus : « Quiconque est de la vérité écoute ma parole ». Il a affirmé avec insistance : « Pour ceci je suis né, pour ceci je suis venu au monde : rendre témoignage à la Vérité ». Pourquoi la vérité a-t-elle besoin que Jésus lui rende témoignage ? Pourquoi, au lieu de lui rendre témoignage, ne l'a-t-il pas proclamée ? Nous disons que Jésus est venu sauver les hommes. Il affirme être venu pour témoigner de la Vérité, et de ce témoignage Il est mort (« martyr » en grec signifie « témoin »). Notre salut viendrait-il de ce témoignage ? Laurent Sentis nous aida à mieux saisir le sens de toutes ces questions.

Nous ne prétendons pas que toutes les obscurités se sont dissipées le 24 novembre puisque le savoir absolu est impossible. Du moins, une interrogation, une discussion en commun à partir d'exposés solides, une méditation avec le Cardinal Lustiger au cours de la messe de clôture, qu'il célébra dans l'église Saint-Joseph des Carmes, nous ont-elles aidé à mieux pénétrer au cœur des problèmes qui hantent le monde de la science et de la recherche. Peut-être pourrons nous leur donner ce sens qui fait si cruellement défaut aux perspectives de notre société. Que l'Esprit Saint nous guide dans ces réflexions et ces méditations que nous voulons conduire en fils de l'Église dans la ligne fixée par Notre Saint Père dans l'Encyclique *Fides et Ratio* !

MOSTRA DEL CINEMA DI VENEZIA 2000

Il papa e il cinema

È stato presentato, durante la 57ma Mostra del Cinema di Venezia, un libro contenente tutti i discorsi sul cinema pronunciati finora da Giovanni Paolo II. Papa Giovanni Paolo II ha parlato di cinema venticinque volte durante il suo pontificato, e i

discorsi dedicati esclusivamente alla settima arte sono stati otto. Un autentico record per un Pontefice. Tutti questi discorsi sono stati raccolti dall'Ente dello Spettacolo in un libro (in due lingue, italiano e inglese) che è stato distribuito gratuitamente alla Mostra del Cinema di Venezia e che è intitolato "Giovanni Paolo II e il cinema. Tutti i discorsi".

Il libro ha una prefazione dell'arcivescovo John P. Foley, Presidente del Pontificio Consiglio delle Comunicazioni Sociali, e contiene anche un'introduzione di Claudio Siniscalchi, direttore del Festival *Tertio Millennio* (l'unica manifestazione cinematografica del Giubileo) e un capitolo di Ernesto G. Laura sugli interventi degli altri pontefici sul cinema.

Nel libro sono pubblicati tutti i discorsi pronunciati da Giovanni Paolo II, da quello all'assemblea dell'OCIC il 31 ottobre 1978 a quello recentissimo del 1999; fra gli otto messaggi è compreso anche quello pronunciato a Hollywood, il 15 settembre 1987, davanti ai padroni dell'industria cinematografica americana. "Tutti i media di cultura popolare che voi rappresentate – disse il Papa in quell'occasione – possono costituire o distruggere, elevare o degradare. Voi avete indicibili possibilità di fare del bene, inquietanti possibilità di distruzione. E' la differenza tra la morte e la vita (la morte o la vita dello spirito). Ed è una questione di scelta".

Il volume (curato anche da Marco Curatolo) è stato realizzato nell'ambito delle iniziative editoriali del Festival *Tertio Millennio* anche grazie al sostegno e al patrocinio del Dipartimento Spettacolo del Ministero per i Beni e le Attività Culturali.

Premio "Robert Bresson" a Giuseppe Tornatore

Nella mattina del quarto giorno della *Mostra del Cinema di Venezia*, il regista siciliano Giuseppe Tornatore ha ritirato il premio "Robert Bresson", assegnatogli dalla Rivista del Cinematografo in collaborazione con il Pontificio Consiglio della Cultura presieduto dal Cardinale Paul Poupard. Si tratta del primo riconoscimento cinematografico attribuito dalla Santa Sede nella storia del cinema ed è stato assegnato al regista premio Oscar per *Nuovo cinema paradiso*, nell'ambito delle iniziative del festival *Tertio Millennio*, per il suo film del 1994, *Una pura formalità*.

"L'idea di questo premio – ha detto il Presidente dell'Ente dello Spettacolo, Andrea Piersanti – nasce dall'esigenza di individuare nel cinema contemporaneo quegli autori che propongono un percorso di ricerca di un significato spirituale della nostra esistenza. Per cui nel momento in cui abbiamo pensato di assegnare questo premio è venuto spontaneo pensare come primo regista a Giuseppe Tornatore. In questo senso *Una pura formalità* è una testimonianza importante per intensità e sincerità".

Dal canto suo Tornatore ha detto: "Questo premio così originale intestato ad un regista così importante mi dà una grande fiducia. I film oggi non sono più come quelli di una volta, la cui vita si identifica esclusivamente con quello che accade in una sala cinematografica. I film contemporanei hanno una vita imprevedibile ed il rapporto con il pubblico è molto più diretto. Ed è bello scoprire, come in questo caso, che opere che hai realizzato in momenti particolari della tua vita possano suscitare interesse anche in direzioni diverse rispetto alle premesse originarie. Tutto questo è straordinario, entusiasmante".

Kolossal per Gesù

È stato proiettato in anteprima a Venezia, dinanzi ad una folta e attenta platea *Christus* il capolavoro restaurato diretto da Giulio Antamoro nel 1916.

“E’ stata la più faticosa e bella avventura cinematografica della mia vita. Non perché abbia dovuto produrre un film, ma perché, come un poliziotto, l’ho dovuto inseguire, cercare in tutto il mondo: Sud America, Nord America, Germania e Francia. La storia del *Christus* fa parte della storia del cinema e della mia vita”. Così Goffredo Lombardo, con un’emozione visibile, racconta *Christus*, la pellicola-kolossal sulla vita di Gesù, prodotta dalla Cines e diretta da Giulio Antamoro nel 1914-15, anni difficili, anni di guerra.

I tre “misteri” del film narrano alcuni episodi fondamentali della vita di Gesù: Natività, Missione, e il terzo, suddiviso a sua volta in Passione, Morte e Risurrezione. L’arte pittorica italiana è il filo conduttore primario per rappresentare, con l’ausilio delle stesse didascalie, le scene salienti e più conosciute della vita del Messia: l’Annunciazione di Fra Angelico, la Trasfigurazione di Raffaello, la Cena di Leonardo, la Pietà di Michelangelo. A queste si aggiungono alcune felicissime azioni collaterali che non rientrano nella “lettura” canonica dei Vangeli, ricche di effetti speciali. Immagini che integrano la mancanza del sonoro e sono legate soprattutto alle tradizioni popolari italiane o alla fantasia di Antamoro: l’iniziale sogno di Cesare Augusto; Erode turbato e sconvolto per l’apparire notturno delle anime dei giustiziati, che illustra la sua indole e specifica il suo carattere crudele, prima di sfociare nella strage degli innocenti; il sommo sacerdote Anna, cieco, tormentato dall’iniquità delle sue decisioni, segue l’ombra di Gesù verso il Getsemani. Episodi, poi, come quelli dell’inno dei pastori a Betlemme, delle tentazioni nel deserto, di satana che possiede l’anima di Giuda, fanno riferimento al più schietto e sincero immaginario popolare.

“Cinema e religione – afferma Mons. Enrique Planas, Direttore della Filmoteca Vaticana – è un connubio importante nella storia del cinema. ... Circa il 20% della produzione mondiale di cinema tocca la sfera religiosa e spirituale, in positivo o in negativo. Se il cinema è un riflesso della vita e un indicatore dei gusti e delle domande del pubblico, questo significa che il religioso è un genere prodotto perché continuamente richiesto, ricercato”.

CULTURAL CHANGE AND DEVELOPMENT IN SOUTH AFRICA

A special issue of *Culturelink*, the journal of the Network of Networks for Research and Co-operation in Cultural Development based in Zagreb (Croatia), offers a focus on recent and contemporary cultural developments in South Africa.

It starts from the premise that “any review of cultural discourse, space and activity in South Africa would have to reflect upon the duality of cultural production within the former repressive state”. And this, indeed, is the backdrop to most of what is included in this issue. The key is given – by guest-editors Abebe ZEGEYE and Robert KRIGER – as the parallel existence of two cultural streams: one of the

privileged few, reserved to them in various ways, the other regarded as inferior or, at best, as a quaint and sometimes lucrative tourist attraction. The editors describe the cultural funding system under apartheid in highly politicised terms. Indeed, they remark that many of the cultural events that were organised in townships or village halls by blacks “had an overtly ‘political’ message of resistance to the system..., especially against the backdrop of the black consciousness movement of the seventies and eighties”. Part of the reaction against repression, they say, was a flourishing of new cultural initiatives, “especially in literature, theatre and performance, the plastic arts and the revival and/or renaissance of traditional modes of dance”. This in turn provoked reaction from the authorities, ranging from censorship to the refusal to grant passports. The proponents of the new cultural discourse found ways around this. What is curious is that these people are not, as one might have expected, happy with the new situation after the fall of the apartheid system. The main reason given is that their National Arts Coalition came into conflict – over the issue of cultural hegemony – with the African National Congress’ Department of Arts and Culture. Another reason is the slow pace of implementation of what started out as enthusiastic programmes.

Despite these political obstacles, “there has been an exciting resurgence of cultural activity throughout the country”. The variety of projects is enormous, and financial sponsorship is growing steadily. The articles in this collection by *Culturelink* seek to reflect the changes in the cultural atmosphere in South Africa perceived by their respective authors. The article by ALEXANDER and HEUGH argues that the fact that only English and Afrikaans are allowed as national languages still impedes a genuine transition from the old days. A genuine multi-lingual structure needs to be adopted. SHEPPERSON and TOMASELLI insist on culture as something people *do*, and hint at the responsibilities enshrined in cultural traditions and institutions. Other articles focus on access to arts funding (FLEISHMAN), public broadcasting (TEER-TOMASELLI), a revision of cultural concepts and classification (SMIT and VAN WYK), the betrayals of women and the family in and after apartheid (WICOMB), the style of iconography perpetuated by rural female architects (FRESCURA), the idea of “affirming heroes of the struggle against the colonial rule and their symbols and rituals” (MUFAMADI) and multiple-author narration and oral tradition (SITAS). There is an assessment by Biserka CVETIČANIN of *Culturelink* on the current state of cultural co-operation and international communication. The guest-editors reckon this is a new and valuable conversation, which “has only just begun”.

Source: *Culturelink*, special issue 1998/1999, *Cultural Change and Development in South Africa*. Culturelink/IMO, P.O. Box 303, 10000 Zagreb, Croatia.

LA GRANDEZA DE UNA CULTURA DEPENDE DE SUS VALORES

“La grandeza y la miseria de cualquier cultura depende de la grandeza o miseria de sus valores”. Así lo afirmó este fin de semana el Cardenal Nicolás de Jesús López

Rodríguez, Arzobispo de Santo Domingo, al dirigirse a la población dominicana a través del programa televisivo *Fe y Acontecer*. “Si hoy no somos capaces de mantener vigente ciertos valores –afirmó–, significa que tenemos una cultura paupérrima, una cultura de la muerte”. De la misma manera, el Cardenal expresó su preocupación por una sociedad que hoy “ha sofocado progresivamente la dimensión del espíritu y ha concentrado su atención en la dimensión corporal hasta el punto de provocar una crisis de los valores espirituales”. Al respecto, el Arzobispo de Santo Domingo manifestó, sin embargo, que la libertad no tiene sus bases en esas “falsedades y mentiras vulgares”, sino en la verdad y el valor de la vida fundada en la dignidad de la persona humana.

Cf. *Noticias Eclesiales* 10-10-2000.

L'ORGANO: PATRIMONIO CULTURALE EUROPEO

L'organo appartiene, decisamente, alla varietà della cultura europea. Purtroppo, esso è minacciato in molti Paesi europei: sia per trascuratezza, perdita o mancanza di mezzi, sia per materialismo o mentalità progressista superficiale.

Per affrontare la problematica della protezione e della conservazione di lunga durata del patrimonio organistico, si sono riuniti a Varaždin, Croazia, rappresentanti della Chiesa, della politica e dell'arte dell'organo, provenienti da tutta l'Europa – per la prima volta dopo la seconda guerra mondiale.

Questo Congresso europeo, con il tema *L'organo: patrimonio culturale europeo*, è stato organizzato dal 10 al 16 settembre 2000, con il patrocinio del Pontificio Consiglio della Cultura, del Ministero della Cultura della Croazia e della Diocesi di Varaždin.

Alla fine del congresso, i partecipanti hanno adottato una risoluzione finale. Anzitutto hanno constatato che manca un inventario integrale del grande patrimonio organistico europeo, mancano norme e linee direttrici generali per la salvaguardia di questo patrimonio seriamente minacciato soprattutto in alcuni Paesi, per disinteresse o mancanza di fondi. Quindi, hanno deciso di impegnarsi per la tutela di questo patrimonio, chiedendo di considerare l'organo quale parte del patrimonio culturale europeo, protetto con leggi.

La risoluzione ritiene necessario l'impegno attivo del mondo politico e della Chiesa per gli organi, chiede la redazione di un inventario di tutti gli organi europei, sollecita norme e leggi europei comuni per la protezione e la tutela del patrimonio organistico, desidera promuovere la formazione dei costruttori d'organo, organisti, conservatori, studiosi e competenti in materia, promuovendo lo scambio d'esperienze tra loro, ecc.

I partecipanti al Congresso ritengono necessaria la creazione di una piattaforma europea per poter realizzare questi traguardi, trovando *sponsors* importanti (come l'UNESCO, l'Unione Europea, il Consiglio d'Europa, la Banca Europea, ecc.) e hanno proposto di organizzare ogni anno un congresso per proseguire il cammino

cominciato a Varaždin, con le prossime tappe: 2001 Göteborg, 2002 Lisbona, 2003 Bratislava, 2004 Bologna e 2005 Vilnius.

Cf. Prof. Christoph Bossert, Staatliche Hochschule für Musik, Schultheiß-Koch-Platz 3, D- 78647 Trossingen, Tel.: 0049-742-594.910, Fax: 0049-742-594.9149.

JUBILÉ DU MONDE DE LA RECHERCHE ET DE LA SCIENCE

L'archidiocèse de Kinshasa a promu, dans le sillage du Jubilé du monde de la Recherche et de la Science célébré à Rome du 23 au 25 mai 2000, un colloque destiné à marquer le Jubilé des Scientifiques. Les séances académiques se sont tenues à la paroisse Saint-Joseph de Matonge, tandis que l'Eucharistie a conclu le Jubilé, dans le cadre de la paroisse universitaire Notre-Dame de la Sagesse, à l'université de Kinshasa.

Les 26 et 27 mai 2000, la commission des intellectuels et le mouvement des professeurs catholiques de l'archidiocèse de Kinshasa ont organisé dans la capitale congolaise un colloque centré sur le thème : *Le rôle du scientifique chrétien en République Démocratique du Congo (RDC)*. La publication espérée des actes de cette manifestation jubilaire permettra à un large public de recueillir les enseignements de cette rencontre sur le rôle des scientifiques chrétiens dans une société particulièrement troublée par la violence, sur l'attitude des chrétiens envers les nouvelles découvertes scientifiques et leurs applications techniques, sur l'attitude de l'homme de science face à la foi et sur l'apport de la foi à la science dans la recherche de la vérité. L'une des contributions les plus importantes de la recherche, dans le contexte africain, demeure celle du développement.

Source : *Documentation et Informations Africaines*, n. 44056, 331-332.

THE INSTITUTE FOR ADVANCED STUDIES IN CULTURE

The *Post-Modernity Project* was an experimental think-tank based in the University of Virginia at Charlottesville VA (United States of America). It has now been re-named and re-orientated as the *Institute for Advanced Studies in Culture*, with a twice-yearly newsletter called *InSight*. The first issue appeared in September 1999. The first article explains the change of name. First of all, the term “**post-modernity**” is “constantly contested and politicized” among scholars, while “among non-scholars its meaning is needlessly esoteric”. The focus of study is still the same, however. The same surge of cultural change still creates “sweeping and profound challenges to the ordering of individual and collective life”. The annual colloquium series is being maintained, as is the funding of doctoral and post-doctoral fellowships. There is also a steady flow of publications from permanent fellows, and a new journal called *The Hedgehog Review: Critical Reflections on Contemporary Culture*.

The spring 1999 colloquium considered the concept of **diversity**, which is used frequently in cultural and political discourse, but often without sufficient clarity. The speakers emphasise the importance of diversity in American self-understanding, but recognise that “certain distinctions in social life and public discourse dominate other distinctions in ways that marginalize the visibility of particular communities and minimize the significance of their voice”. The spring 2000 colloquium series will tackle the question of the purpose of the university, with topics such as: “The Culture of the University”, “University and Public Intellectuals and the Life of the Mind” and “The Moral Purposes of the University”.

In 1998 the Institute for the Study of Economic Culture at Boston University initiated an ambitious research project on the cultural effects of **economic globalisation**. The Institute for Advanced Studies in Culture is directing the United States component. Globalisation initially referred to “the deregulation of financial markets and the consequent loss of governmental power to regulate the flow of capital”, but now it includes developments in information technologies (and the democratisation of information), migrant labour, and much besides, even “the uncoupling of economic and military power”. The newsletter recognises that America may be “the main source and primary symbol of our globalizing culture”, not only on the superficial level of brand names and popular culture, but also at the level of “political ideology, scholarship, religion, philanthropy, and, of course, technology”. The study explores the world-views of the chief ideologues involved, and their moral universe. Is what they do beneficial, humanising or liberating? The newsletter promises much on this subject in forthcoming issues.

Source: *InSight*, Institute for Advanced Studies in Culture, B5 Garrett Hall, University of Virginia, P.O. Box 400816, Charlottesville VA 22904-4816 (U.S.A.). The Institute suggests that the best means of contact is e-mail: iasc@virginia.edu

PONER LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN

El Arzobispo de México, Cardenal Norberto Rivera, llamó esta semana a los medios de comunicación a colaborar en la evangelización. En el marco de un congreso realizado esta semana en Roma en torno a la labor de los Obispos, el Cardenal Rivera afirmó que “la Iglesia debe esforzarse por evangelizar al hombre del tercer milenio proponiendo la fe en un lenguaje adecuado a los tiempos modernos”. El mensaje cristiano, añadió, debe ser difundido por los medios de comunicación y para lograr ese objetivo la Iglesia Católica tiene que hacerse presente en los medios laicos con periodistas creyentes que difundan el Evangelio. De manera especial, el Arzobispo mexicano recomendó a los Obispos “instaurar relaciones lo más positivas posibles con los medios laicos”. “La presencia de la vida de la Iglesia en los medios de comunicación no es algo opcional; constituye una verdadera necesidad y

exigencia, porque los medios son hoy por hoy, creadores de cultura, más aún, de una verdadera revolución cultural”, señaló.

Cf. *Noticias Eclesiales* 13-10-2000.

L'ÉGLISE ALLEMANDE ET L'EUROPE

Depuis déjà longtemps, la Conférence épiscopale de l'Allemagne attribue une grande importance aux thèmes européens. L'Assemblée plénière se met régulièrement au courant du développement de l'intégration européenne dans le cadre de l'Union européenne et d'une Europe plus large. Elle a toujours salué avec insistance tous les pas qui mènent vers la construction d'une Europe unie, garante d'une protection de la paix. Par ailleurs, elle a fixé son attention particulièrement sur le fait que c'est la personne humaine qui constitue le centre de toute action intégrative.

Les relations très particulières entre Église et État en Allemagne sont caractérisées par une coopération mutuelle. Mais à part des intérêts politiques plus généraux et des intérêts d'éthique sociale, l'Église porte une attention plus spécifique à toutes les questions qui, soulevées au niveau européen, peuvent avoir une influence sur la législation de ces relations Église-État en Allemagne. A titre d'exemple, on peut prendre la version européenne du droit d'intérêt général.

Une place dans l'épiscopat. La considération que les évêques allemands portent à l'intégration européenne se manifeste entre autres par les responsabilités que plusieurs évêques prennent dans diverses commissions européennes. Le président de la Conférence épiscopale d'Allemagne, Mgr Karl Lehmann, est simultanément aussi le vice-président du CCEE (Conseil des Conférences Épiscopales d'Europe). Le président de la Commission « Questions sociales » de la Conférence épiscopale d'Allemagne, Mgr Josef Homeyer, est en même temps le président de la Commission des épiscopats de la Communauté européenne (Comece).

Au Secrétariat de la Conférence épiscopale d'Allemagne, une sous-section de la Commission centrale « Questions sociales » a été créée pour observer les développements dans l'Union Européenne et pour en informer les évêques. Un groupe spécial de cette Commission fut constitué pour coordonner les activités européennes de la Conférence épiscopale. Il supervise tout ce secteur et maintient un contact étroit avec la Comece. En outre, un responsable de la Commission centrale « Église mondiale » concentre ses efforts sur les thèmes de l'Europe de l'Est, sur les relations avec l'Orthodoxie et l'Islam.

Divers points d'attention. Au bureau de liaison avec le Gouvernement allemand, une responsable suit en priorité les aspects juridiques de l'intégration européenne. Pour disposer de conseils compétents sur les développements politiques en Europe, d'excellents experts allemands spécialisés dans la politique et l'économie européenne aussi bien que dans l'administration ont été rassemblés dans un groupe-conseil, qui fonctionne au sein de la section « Union » de la Conférence épiscopale de l'Allemagne.

Citons quelques thèmes importants de leurs consultations, qui reflètent en même temps l'intérêt spécial que l'Église d'Allemagne montre pour les relations Église-État : l'adhésion des pays de l'Europe méridionale et orientale à l'Union européenne ; l'élaboration d'une directive sur l'égalité devant le travail et l'emploi ; le suivi de la Charte des droits fondamentaux. On évoquera aussi l'action sociale de l'Église en faveur des plus défavorisés, par exemple, en faveur des familles pour y appliquer les principes de la Charte des droits fondamentaux ; la recherche et l'action pour introduire la liberté religieuse dans son aspect collectif et institutionnel à l'intérieur de la Charte des droits fondamentaux ; l'élaboration des règles spécifiques concernant la directive sur la discrimination en matière d'emploi en fonction de l'affiliation religieuse.

Source : Frank Ronge, *Europe Infos. Mensuel de la Comece et de l'Ocipe*, n. 20 (octobre 2000) 11.

FORMS OF FAITH IN POSTMODERN NORTH AMERICA

Pietism is generally given a negative evaluation by outside observers. At its heart is the constant stress laid on the need for personal, often dramatic, conversion of the heart. Little stress is placed on doctrinal precision. Ernst TROELTSCH reckoned it was "the reappearance of sectarian Christianity within the Protestant churches". A professor of church history from a Protestant college in Pennsylvania, brought up as a member of a Pietist community in New York, writes in a recent issue of *Ecumenical Trends* that this had formerly led to the exclusion (often self-imposed) of pietist communities from ecumenical dialogue. But he makes a curious point, that faith in the contemporary world is becoming more and more pietistic. To illustrate it he lists seven trends. **1.** faith is becoming more and more an individual affair, with authority counting for very little. "In North America, religious believers (and seekers) make up their own minds about the nature and requirements of faith". **2.** "there is a growing dissatisfaction with the use of denominational or theological labels to describe one's own faith". Negatively, this is a sign of indifference to what is good and true in one or another expression of Christian faith, but positively it is a recognition of the presence of "true Christians" in every denomination. **3.** "this dislike of labels reflects a larger contemporary rejection of the need for theological clarity and precision in matters of faith". It is worse: it is really a rejection of the cognitive dimension of faith. Far more emphasis is placed now on *experiences* of faith. **4.** "Forty percent of all U.S. residents belong to a social group of some kind, and two-thirds of those groups are explicitly religious in nature". There is a marked trend away from ecclesiastical institutions to small groups, which focus on "the God of love, comfort, order and security", as opposed to "the God of judgement, wrath, justice, mystery and punishment". **5.** at the same time, there is a very strong – but often informal – affiliation with larger institutions, and even the practice of multiple affiliation, usually for quite pragmatic

motives. 6. basic Christian compassion seems to have taken centre stage, “understood as a public, largely non-political, responsibility of faith”. It is social concern, but not quite the social justice of some decades ago. “This new form of activism parallels older Pietistic emphases on the need for apolitical forms of social action”. 7. There is far greater insistence now on the spiritual quality of those being trained as Christian ministers, to try to ensure that those who teach the faith are themselves people of faith. The author stresses that, despite the many differences, “there is a homological similarity – a similarity of structure and feel – between many aspects of older Pietism and newer postmodern forms of faith”.

Source: “Pietism and the Postmodern Context of Ecumenical Dialogue”, in *Ecumenical Trends*, Volume 29, No. 2, February 2000, pages 1 to 10.

IL CENTRO CULTURALE CATTOLICO *IÑIGO* DI NOVOSIBIRSK

Nel 1994 fu fondato il *Centrum Spiritualitatis et Educationis “Iñigo”* a Novosibirsk, città di un milione e mezzo di abitanti, terza per grandezza nella Federazione Russa, che ospita molti istituti d’istruzione universitaria, con circa 117.000 studenti. Il Centro è gestito dai padri gesuiti; sette dei nove gesuiti di Novosibirsk sono addetti al Centro.

Iñigo ha ospitato incontri dell’episcopato cattolico russo, del clero cattolico della Siberia e del decanato di Novosibirsk. Qui si sono tenuti seminari per i collaboratori della *Caritas*; si sono riuniti i movimenti ecclesiali *Comunione e liberazione*, *Emanuele* e *Cammino neocatecumenale*; qui sono stati organizzati incontri delle comunità di lingua e cultura tedesca, polacca e lituana.

Negli anni 1993-1998, membri del centro *Iñigo* hanno insegnato e condotto seminari all’Università Statale di Novosibirsk (*Akademgorodok*) e all’Istituto pedagogico. Oggi continua solo l’insegnamento al Seminario minore cattolico.

Al Centro sono stati organizzati diverse sedute, forum, conferenze, seminari, ecc. Nel 1995 ha avuto luogo il colloquio in occasione del centenario di Michail Bachtin, nel 1996 un seminario bisemestrale su «Cattolicesimo e ortodossia», aperto a tutti. Nel 1997 c’è stata una retrospettiva del cinema di Krzysztof Zanussi, culminata nell’incontro col regista. L’anno 1998 ha avuto tre eventi importanti: la presentazione dell’edizione russa del Catechismo della Chiesa Cattolica, preparazione dello stand cattolico per l’Esposizione «Vita spirituale della Siberia» e una settimana di seminario su problemi della bioetica e la difesa della vita umana.

Oggi il centro cura traduzioni in russo di testi spirituali e umanistici. Su richiesta, offre esercizi spirituali guidati. Dal 1995 funziona il «Corso biblico». Si tratta della preparazione di quaderni per lo studio personale della Sacra Scrittura. Al corso di corrispondenza partecipano più di cento persone. I quaderni vengono usati pure da gruppi di studio in parrocchia. Sono usciti finora sette quaderni, più una decina di testi ausiliari.

Il centro *Iñigo* organizza e guida il telestudio «Kana» dell'Amministrazione Apostolica di Novosibirsk. Si preparano videogiornali (finora 22 edizioni) sulla vita cattolica nei paesi della Comunità di Paesi Indipendenti e nel mondo.

Dopo un anno di insegnamento di materie fondamentali di religione cattolica (1998-1999), è stato inaugurato, nell'autunno 1999, la Filiale del "Collegio Cattolico di Filosofia Teologia e Storia di S. Tommaso" di Mosca. Il collegio di Mosca opera da otto anni, e dal 1997 sotto la direzione degli stessi padri gesuiti. Si tratta di una scuola serale con un programma quadriennale di diciotto ore settimanali d'insegnamento. Manuali vengono preparati con il progredire dell'insegnamento.

Ora, il Centro sta creando una biblioteca di profilo generale teologico-filosofico e di scienze umanistiche. La biblioteca è aperta al pubblico. La frequentano 125 lettori, 50 di loro diplomati universitari, 45 sono studenti di vari istituti universitari.

La biblioteca vuole non solo servire allo scopo delle menzionate attività del centro, ma intende dare accesso alle fonti e alla storia del cristianesimo occidentale. Già adesso, con i suoi più di diecimila volumi, è una biblioteca unica in questa parte del mondo. I fondi di libri di Novosibirsk venivano costituiti durante il periodo sovietico. Pertanto, vi mancano non solo opere di argomento religioso occidentali, ma anche del primo millennio cristiano, una lacuna che si cerca di colmare.

Dalla fondazione del centro *Iñigo* si prevede la costruzione di un ampio magazzino di libri. Lo scantinato è pronto dal 1995; la licenza di costruire viene regolarmente rinnovata. Con la mediazione del Nunzio Apostolico presso la Federazione Russa e del Pontificio Consiglio della Cultura, finalmente sembra che questo grande progetto si comincerà a realizzare, con il valido sostegno di un generoso *sponsor* italiano.

Cf.: P. Josef Macha SJ, Direttore del *Centrum Spiritualitatis et Educationis «Iñigo»*, ul. Levitana 38, Post Box "Iñigo", 630051 Novosibirsk, Tel./Fax: 007-3832-772.013, e-mail: inigo@mail.nsk.ru

A FRANCISCAN REFLECTION ON POST-MODERN TIMES

Father Hermann SCHALÜCK, the former Minister General of the Order of Friars Minor, wonders which forms of animation might be most appropriate to religious communities in post-modern times, convinced that the best way to look on the favourable time of salvation given to us by the Lord is "with serenity, with hope and justifiable optimism".

He begins by offering a definition of the terms "modern" and post-modern". The recognisable cohesive forces in modern life are less and less distinct, so there is a veritable confusion of institutions and institutional values. "The great unifying systems dissolve and numerous fragmentary sub-systems come into being and, with great rapidity, mingle together in their turn". Three factors need to be kept in mind:

- the expansion and intensification of the market (production, work, consumption) leads to an unlimited *differentiation* of life environments. Traditional centres, including religion, church and family, as well as sectorial cultures, collapse.
- this in its turn leads to an unlimited *pluralisation* in terms of cultures, and above all of experimental patterns of living.
- there is a process of radical *individualisation*. While there is constraint in the labour market and other social processes, there is far less, if any, in the traditional structures of society. The “modern experience of freedom and the history of freedom” guarantees that the individual “can *write his own biography* and live his own lifestyle, free from outside influences”. This is not a total rejection of established values, but a relativisation of them.

Father SCHALÜCK gladly applies the description of contemporary German culture as the ‘adventurous society’ to the rest of Europe. One could probably extend it to North America and to the many elements in other societies which, for one reason or another, mimic European and American fashions. It is a culture where “everything is wrapped with the quality of adventure, so as to provoke pleasant sensations”, where “primacy is given to *the aesthetic beauty of everyday life*”. This establishes new social standards and environments derived from age and life-style. Individualistic young people seeking the security of relationships, but without ties or obligations, have been described as *self-centred people who need support*. “In simpler words: young people today are not interested in whether they, or those who come after them, will have enough bread to eat or clothes to wear; what they are interested in discussing is what sort of bread they will eat and what sort of pattern their clothes will have, software and the cars they own or would like to own”. The influences which mould people most thoroughly today are not necessarily traditional ones, but shared experience, sport or voluntary work; there is not a single, overarching model, but a free choice and mixture of elements from various traditions (Buddhism, New Age, the New Testament and oriental meditation are mentioned). “The problem of the post-modern era is not the absence of religion, but the mixing together of different elements of various religions and the rapid *consumption* of these, almost as we do with *fast-food*. It is immediately clear here that our Church, with her choices of how to manage one’s life, no longer has the monopoly in this context”.

While people no longer define their identities on the basis of the great models, examples or myths, young people today are not the utopians of the late 1960s. They are “sceptical, restless, without illusions and... very realistic”. Almost everything is invested with a fleeting or even illusory character, starting with the insecurity of employment and the unreliability of so many promises made. There are no omniscient authorities or noble aspirations, no dreams and no fixed horizon. It is safer “to barricade oneself in the immediate present”; this makes it easy to compromise and settle for satisfaction with the least effort, and closure to broad perspectives makes it simple to ditch traditional ethics and create a very pragmatic set of standards for oneself. But Father SCHALÜCK is at pains to recognise young people’s “capacity for commitment, solidarity and fidelity” and “for dedication, altruism and solidarity”, far from the narcissism and exasperated

individualism of which they are often accused. He notes the curious mix of a will to dedicate oneself with a determination to decide for oneself.

The question for religious is: "how can religious institutes, whose rules of life contemplate the ideal of the gift of self, gratuitousness and solidarity, inculturate themselves in a context of radical individualism, computerization and globalization in commerce?" The suggestion is that it is just as difficult, but just as possible, as at any other time in history. It is essential to pinpoint the values that give life to a community and work from those, as a sort of leaven, which can transform from within. One example given is thoroughgoing authenticity in religious life; this requires a formation which can foster self-esteem, respect for others and generosity. The surest way to living as models of freedom is to overcome competitive rivalry, in order to build unity in the form of genuine co-responsibility. The spiritual foundation which will be accepted in the world if it is seen and heard in the lives of religious is *the choice of a living God*, or being "in love with God". Too often people are distracted from this by "marginal choices". But, with a conscious growth in awareness of the God who gives life, "new courageous choices will spring forth, like the evangelisation of culture in dialogue with the younger generations". This challenges us to cultivate mystical contemplation of God and creation. The fragmented post-modern world, which is so often a prisoner of ambiguity, "is in need of a spirituality of incarnation which the religious community can offer". The final talent suggested is effective communication, based in this view on silence and the "paradoxical power of listening". The whole process is seen as one of "delicacy and respect". Perhaps these words are spoken to religious, but apply to the way the Church as a whole presents herself to the world. "In a society that is conditioned by the efficiency of its sophisticated mass media, the religious community may and must offer a way of communicating which is simple and true, comprehensible and not banal; so that it manifests its origin in the Triune God, who through continual divine relating with the *Three*, expresses himself in the Word made flesh, in the fullness of time".

Source: *UISG Bulletin* No. 112/2000, pp. 25-41.

ACTE CONSTITUTIF DE L'UNION AFRICAINE

Le 11 juillet 2000, les Chefs d'État et de Gouvernement au Sommet de l'OUA à Lomé, au Togo, ont approuvé un texte qui sera l'*Acte constitutif de l'union Africaine*. Cet Acte entrera en vigueur trente jours après avoir été signé et ratifié par les deux-tiers des États membres de l'OUA.

Le document fait explicitement référence aux idéaux des Pères fondateurs de l'OUA : « promouvoir l'unité, la solidarité, la cohésion et la coopération entre les peuples d'Afrique et entre les États africains ». Ces idéaux constituent le terrain fertile sur lequel l'Afrique pourra affirmer l'identité commune de cultures si contrastées et en même temps si profondément liées les uns aux autres. L'avenir revêt en Afrique, peut-être plus qu'ailleurs, l'allure d'un immense défi pour le continent, ses pays et ses

peuples : les changements sociaux, économiques et politiques survenant dans le monde exercent une puissante influence sur des États souvent fragilisés par des conditions économiques précaires ou par les conséquences des trop nombreux conflits qui ensanglantent le continent noir.

L'Union Africaine entend promouvoir le développement socio-économique, indispensable aux Africains non seulement sur le plan du commerce et de l'organisation sociale, mais aussi et surtout sur le plan du développement intégral des personnes et des communautés humaines, notamment dans le contexte actuel de mondialisation. Pour cette raison, les signataires de l'*Acte constitutif* appellent de leurs vœux l'instauration d'un « partenariat entre les gouvernements et toutes les composantes de la société civile, en particulier les femmes, les jeunes et le secteur privé, afin de renforcer la solidarité et la cohésion entre nos peuples ».

Parmi les objectifs de l'Union (Article 3), soulignons quelques aspects importants pour la création d'une véritable culture de la paix et de la solidarité, gage d'un développement intégral.

- Réaliser une plus grande unité et solidarité entre les pays africains et entre les peuples d'Afrique.
- Promouvoir et défendre les positions africaines communes sur les questions d'intérêt pour le continent et ses peuples.
- Promouvoir la paix, la sécurité et la stabilité sur le continent.
- Promouvoir et protéger les droits de l'homme et des peuples conformément à la Charte africaine des droits de l'homme et des peuples, et aux autres instruments pertinents relatifs aux droits de l'homme.
- Promouvoir le développement durable aux plans économique, social et culturel, ainsi que l'intégration des économies africaines.
- Promouvoir la coopération et le développement dans tous les domaines de l'activité humaine en vue de relever le niveau de vie des peuples africains.
- Assurer le développement du continent par la promotion de la recherche dans tous les domaines, en particulier en science et en technologie.

Afin de faciliter l'exécution des travaux nécessaires à la réalisation des objectifs de l'Union, les Chefs d'État et de Gouvernement ont créé un certain nombre d'organismes spécialisés et notamment des Comités chargés respectivement de la science et de la technologie, de l'environnement, des communications sociales et du tourisme, de l'éducation, de la culture et des ressources humaines.

Source : *Congo-Afrique*, n. 348 (octobre 2000) 498-507.

THE NEED TO CHOOSE BETWEEN CHRISTIANITY AND SHAMANISM

In *Cultures and Faith* IV-3 (1996), on pages 222ff., there was a summary of an article from the Keston Institute on the religious situation in the Volga Republics. A recent edition of Keston's *Religion, State and Society* contains an article on the religious choice facing post-Soviet Yakutia, also known as Sakha. Throughout that

region there is a battle for souls between national paganism (spurred on by the hatred of the memory of anything connected with Moscow) and Orthodox Christianity. The author of the article, Sergei FILATOV, is convinced that paganism in the region is principally a matter of folklore and that its leaders “are mostly involved in reconstructing an ideology that has disappeared, and they are doing so on the basis of European (essentially Christian) concepts that they are familiar with, as a response to the popular desire for national revival; they are not preserving and reviving something that already exists” (113).

Yakutia is different. For various historical reasons, mass baptisms began only at the end of the eighteenth century; even when a more thorough Christianisation occurred, Bishop (Saint) Innokenti incorporated elements of pagan rites into the Yakut liturgy, and used the names of their pagan gods in Yakut translations of scripture. Despite strenuous missionary efforts, “the majority of Yakuts remained pagans or dual-believers with a very shallow Christian overlay. Shamanism was the basic form of religiosity among Yakuts before 1917. The belief in good and evil spirits, the possibility of reincarnation and magical healing had not only survived, but had even gained a certain following among the local Russian population” (113f.). Religion is very much linked with the presence of spirits dwelling in animals, trees, rivers, streams, hills, valleys, fire and water, and the spirits of the dead are held to be very influential. The nation was also said to have been founded by gods descended from the heavens. Christianity in Yakutia was concentrated chiefly in Cossack and Polish exiles, but Christianisation came to an abrupt halt with the 1917 revolution. The only organised legal Christian activity in this massive republic was an Orthodox parish based in a wooden hut in the centre of the city of Yakutsk. It was easy for the authorities to stamp out Christianity, with its clear organised system, but paganism was a more elusive target for KGB activity. Furthermore, scattered communities in the taiga and the tundra were difficult to police. “By the time of the fall of the Soviet regime the religious identity of the majority of Yakuts was a reduced pagan world-view” (115).

The heart of post-Soviet ideology in Yakutia is *‘kul’tivatsiya’* or the promotion of culture, a project which gives high priority to ‘spirituality’ and religion. This means there is a historically-rooted national ‘spirituality’ and a progression towards Orthodox religion. The pagan new year and festivals are an obligatory part of educational programmes, but they are billed as purely ‘cultural’. At the same time, Orthodox religion has been given phenomenal financial and psychological support. A symbol of the efforts involved is the foundation of the *Akademia dukhovnosti* (Academy of Spirituality), but the scheme to unite spirituality-as-culture with the mainstream Orthodox faith seems doomed to failure. Most members of the Academy are “strongly attracted to their national traditions and customs and even if they are not themselves pagans their sympathies lie in that direction” (117).

But the main opposition to the national plan to fuse paganism and Orthodoxy is not from academicians. Lazar’ Afanas’yev, Ivan Okhkhan and Anatoli Pavlov have reflected on the chasm between person and nature in the Yakut people. They are promoting a complex religion based on the doctrine of Aiyi, “a modernised version of the pan-Turkic pagan religion of Tengrianism” (115). Despite efforts to break free

of shamanist ideas and practices, such ideas have a strong hold on the general populace, who believe firmly in the extensive powers of a (black) shaman linked to the forces of death and destruction. The shaman is even said to be able to steal the *belit* or spiritual force surrounding a person. So neopaganism and shamanism are in direct conflict in Yakutia, particularly since the neopagan religious organisation *Kut-Syur* was registered in 1993. This organisation controls the syllabus for cultural education in secondary schools, and those responsible are sure they are reviving not folklore, but religion. A pagan political party, *Sakha Kasele*, “aims to turn Yakutia into the national republic of the Yakut nation, maintain confederate links with Russia, confirm the Yakut pagan identity in all spheres of life...” and so on (119).

Neopagans are opposed to western civilisation, which they see as decadent, and opposed to Christ and, ultimately, to God. It is also making progress at a dangerous moment, in the sense that Catholicism and Protestantism are also meeting more success than Orthodoxy because “Orthodoxy has more to do with the authorities than with God” and “Orthodoxy is too national, it is the faith of the Russians, while Protestantism and Catholicism are faiths for everyone”. This has led to a diminution in official plans to curtail the activities of religious minorities, whose rights were recognised by 1999. “Developments in religious life in Yakutia over the past ten years may be a reflection in miniature of the direction religious life in Russia as a whole might follow: from the restoration of the pre-Revolutionary situation to a wide pluralism; from attempts by the authorities to control and manipulate the religious situation to the recognition that the religious sphere is autonomous and not accountable to the authorities” (122).

Source: *Religion, State and Society*, Vol. 28, No. 1/2000, pp. 113-122.

FORUM DE DAKAR

182 États et 150 groupements ou ONG représentant la société civile se sont réunis à Dakar, du 26 au 28 avril 2000, en vue de l'évaluation de l'*Éducation pour tous (EPT)*, vaste programme inauguré voici 10 ans. Les participants au Forum de Dakar ont étudié la bonne réalisation des objectifs et des engagements pris lors de la Conférence Mondiale de Jomtien et sont parvenus à la conclusion que de grands progrès avaient été réalisés, mais que beaucoup restait à faire. En outre, il s'agissait pour les participants de définir les nouvelles politiques et stratégies, afin de tirer au mieux profit du travail réalisé en faveur de l'éducation pour tous.

Pour ce qui est des engagements pris à Dakar pour les 15 prochaines années, soulignons :

- qu'à Dakar a prévalu une vision plus vaste de l'éducation pour tous, qui va au-delà de l'enseignement primaire et inclut l'éducation, l'enseignement, l'alphabetisation ;
- que fut exprimée la ferme volonté de faciliter l'accès complet et équitable des adultes à une éducation de base de qualité et à l'éducation permanente.
- que l'idéologie éducative conventionnelle qui dissocie quantité et qualité, et qui associe développement éducatif et expansion, a été dépassée.

En termes de stratégie, l'on a fait remarquer qu'il y aura peu de résultats tangibles s'il n'existe pas une véritable volonté politique de la part des gouvernements de mobiliser les ressources nécessaires et de renforcer la participation de la société civile.

L'Office International de l'Enseignement Catholique (OIEC) a eu la chance de participer au Forum de Dakar et l'honneur de collaborer à la consultation collective UNESCO/ONG, faisant ainsi partie des quelques organisations non gouvernementales autorisées à y participer. C'est pour ces raisons et également par conviction que l'OIEC fait sien le plan d'action de Dakar relatif à l'*Éducation pour tous* et en assume les défis et les engagements.

Par ailleurs, le changement de millénaire et la préparation du Jubilé avaient incité l'OIEC à lancer l'élaboration de la *Radiographie de l'École Catholique*, à l'occasion du XV^e Congrès Mondial de l'OIEC, qui s'est tenu à Jaïpur, en Inde, en avril 1998.

Dakar nous invite à presser le pas et à informer la communauté éducative catholique mondiale sur l'engagement pris par les Présidents ou Secrétaires Nationaux de l'Enseignement Catholique (SNEC) des pays membres de l'OIEC, afin que se fasse la radiographie de l'École Catholique.

Dans le cadre de la célébration du Cinquantième anniversaire de l'OIEC et à l'aube du troisième millénaire, l'OIEC s'est proposé un double examen de conscience : le premier concerne son service à la communauté plurielle mondiale, en collaboration avec l'UNESCO et l'UNICEF. Le second, quant à lui, concerne le plus-value apportée par son service en tant qu'École Catholique.

Pour aborder le deuxième examen de conscience, nous devrions avoir à l'esprit cinq questions-clés : l'École catholique, en développant son action, s'est-elle placée sous le signe des véritables *priorités*, à savoir, celle de l'éthique sur la connaissance, de la personne sur les choses, de l'être sur l'avoir ? A-t-elle contribué au développement d'un sens de la valeur de la vie et de l'activité humaine ? A-t-elle forgé des hommes et des femmes de l'espérance ?

Source : Andrés DELGADO HERNANDEZ, sdb, Secrétaire Général de l'OIEC, *OIEC. L'Office International de l'Enseignement Catholique*, n. 30 (Juillet-Août-Septembre 2000) « Éditorial ».

A HOME-GROWN RUSSIAN NEW RELIGIOUS MOVEMENT

The success of Soviet inculcation of the idea that the pre-Revolutionary past was meaningless has meant that attempts since 1991 to revive Russian patriotism have failed miserably. It is also inevitable that people question the current tendency of the Moscow patriarchate to stress the distance there was between itself and the authorities of the former atheist regime. So there is a double psychological problem for people who had any influence in the days of the Soviet Empire; they need to

connect not only with post-Soviet reality, but also with the long-buried and distant memories of pre-Soviet times.

One movement is reckoned to have “been able to restore this time link in an organic and natural way”: they are “the admirers of the Rerikh family and the followers of the teachings of Yelena Rerikh, the Rerikh societies and groups throughout the Russian Federation, which could be called the Rerikh movement” (136). It all began with the figure of Nikolai Konstantinovich Rerikh (1874-1947), who is associated with the idea that culture, in its secular, artistic and especially ecclesiastical forms, has a sacral role. The variety of mystical interests in Russia at the turn of the century is almost unparalleled until the explosion of esoteric themes in Britain and the West Coast of the United States of America in the 1970s. Solov'yev was fascinated by a mystical unity, Skriabin with the ‘black mass’, Andrei Bely with Steiner’s anthroposophy and so on. The pre-Revolutionary intelligentsia was far from orthodox in Christian terms. These were people “searching for the sources of Russian culture and the true spiritual nature of the Russian people” (136). They were ready to fall at the feet of the expected revolutionary leaders who would reveal the truth of Russia to its people. “In this setting, with all its mystical turmoil and syncretism, one married couple succeeded in creating from this collection of unconnected ideas, aspirations, expectations and artistic images a unique philosophy of life, which in our own days has captivated the minds of millions” (136).

Nikolai Rerikh’s greatest achievement was to have President Roosevelt and others of the Pan-American Union sign a Peace Pact based on respect for cultural creativity, which acquired, in Rerikh’s mind, a soteriological significance. Even today the movement sees in works of art a special vital energy or mystical force. Those most strongly charged with this energy are Orthodox icons. The symbol of the Peace Pact based on this conviction of power in culture is three red dots, each symbolising humanity’s past, present and future achievements, within a red circle, symbolising eternity. Rerikh’s alternative explanation was religion, art and science representing manifestations of culture. Rerikh and his wife Yelena studied the thought of Yelena Blavatskaya and Annie Besant, occultism and eastern spirituality. They reckoned that they themselves later established contact with the ‘mahatmas’ and ‘masters of peace’ who had inspired Blavatskaya’s *The Secret Doctrine*. Their whole goal was to give ordinary people a way into esoteric thought and Living Ethics (*Zhivaya Etika*). The KGB thought Rerikh was a Freemason connected with the Grand Lodge of France, and a spiritualist, but it is certain that occultism seemed to him in later life a relic of childish generations. He and Yelena were on their way to esoteric, secret knowledge.

They were eventually convinced that the source of all human wisdom was in Tibet, the Himalayas and India, so they went to live permanently in the Kulu valley. They accepted “reincarnation, karma, cycles of birth and death of the universe, individual worlds, our own planet and historical epochs (*manavantar*); the spiritual relationship between the teacher (mahatma) and the disciple” (138). But, far from simply joining those religions, the Rerikhs united eastern values with Russian culture and included certain elements of Orthodox Christianity. This is what has given them such an appeal for Russians then and now. “Russians are attracted to something

which seems native and familiar and are encouraged to postpone any consideration of the profound eastern influence on these teachings”(139). Their appeal to Christians has meant that Metropolitan Kirill hesitates now to speak of ‘energy’ because of the Church’s suspicious attitude towards the teachings of the Rerikh movement.

Karma is the chief eschatological principle, where Orthodox saints figure in a list of enlightened ones including Buddha, Confucius, Plato, Krishna, Christ, St. Sergi of Radonezh and many more. Yelena was chosen as a magnetic transformer of sacred energy, as was her husband, and a third was “a stone fragment, preserved in Shambhala, which accumulates energy from the Cosmic Magnet in the constellation of Orion” (140). One day the messiah will return to earth: for the Rerikhs, the Messiah is sometimes Maytreya, sometimes Buddha. According to Yelena, “Armageddon ended on 17 October 1949 and ‘the enemy’ was expelled from the solar system” (140). Despite this, the shape of eschatological teaching is Christian (Orthodox). At the same time, Christianity needs to be rooted out by the various mahatmas. “The Rerikh world-view can accommodate not only those who consider themselves Orthodox believers, but also those who recognise the authority of Lucifer and even atheist materialists” (140). Another element in reaching salvation is the construction of a hierarchical, authoritarian structure; this is described in a book called *Obshchina (The Community)*, which refers to Marx and Lenin as teachers, bans entertainment, imposes total censorship and educates children away from their families; it also obliges everyone to become vegetarians! The Rerikhs openly expressed full support for the Bolshevik revolutionary government: “the mahatmas... blessed them for founding a unified state with a unified culture” (141). Even the Stalinist repressions were part of the inevitable karma of Russia.

In Russia’s difficult times, though, the Rerikhs were in India, and their followers were confined chiefly to small groups in Latvia, in the United States of America, and among Russian exiles in Harbin. But with the welcome given to spiritual activities in *perestroika*, their ideas became more and more widespread. The Rerikhs were seen as champions and proponents of Russian culture, and concepts of spiritual self-improvement, the astral world, the individual’s astral plane or aura and karma as universal law “became part of the personal philosophy of millions of people” (143). The cultural vacuum in the late 1980s and throughout the 1990s has provided a perfect point of entry for the theories of the Rerikhs, and the Soviet Rerikh Foundation became attractive precisely because of “its broad-minded approach to culture and the role of culture as a force for salvation” (143). Living Ethics was also taking people beyond rational science and becoming very influential in the highest academic circles.

Rerikh groups differ enormously throughout the world, but they successfully fulfil the longing in atheist Soviet society “for something that would be simultaneously highly intellectual, scientific and mystical” (147). They generally have a very low opinion of the spiritual status of Orthodox Christianity, and “are quite capable of believing in all faiths while at the same time giving their own interpretation to the truths they contain. Any concept or school of thought can be shaped to the Rerikh paradigm: ecology, astrology, vegetarianism, occultism, magic,

Zen Buddhism, nationalism, communism and Messianic expectations” (147f). Perhaps the strongest support for Rerikhism is that those involved feel they are doing a great service to the preservation of culture. “Totalitarian sects pass away like illnesses, but the Rerikh movement is alive and well all over Russia, even after accusations in the press that the Rerikhs collaborated with the NKVD, and even after the Russian Orthodox Church has anathematised it. In any large Russian city there is a Rerikh society or a group of educated people taking an active interest in Rerikh culture. An enthusiasm for all kinds of new religious movements, for Buddhism, Krishnaism and the East in general, for the ‘New Age’ and theosophy, is not of course confined to Russia alone. In Europe and America religious eclecticism and syncretism are sweeping triumphantly through the lands of Christian civilisation. There is one movement, however, which has an ideology shaped uniquely in and for Russia: the Rerikh movement” (148).

Fortunately for readers of English, an extensive survey of an important element in this movement was done in a doctoral thesis defended at the Pontifical Gregorian University in December 1997 by Anita STAŠULĀNE, a Latvian student who wrote *The Notion of Culture in the Thought of Nicholas Roerich*, under the direction of Dr. Michael FUSS. The bibliography in the published extract is extremely useful, gathering works mainly in Russian, English, Latvian and French.

Source: *Religion, State and Society*, Vol. 28, No. 1/2000, pp. 134-148.

HALLOWEEN ES UNA MANIFESTACIÓN CONTRACULTURAL

Partiendo de la constatación de que “la catolicidad de México no es un añadido extranjero, sino una riqueza propia de la idiosincrasia nacional que comparte el 90 por ciento de los habitantes”, el editorial del último número del boletín de la Arquidiócesis de México señala que “resulta extraño que en estos momentos se importen modelos culturales que nada tienen que ver con nuestras tradiciones y valores”. Un ejemplo bien claro es la celebración de Halloween, algo que ni tiene que ver con el Día de Muertos ni con la festividad católica de Todos los Fieles Difuntos, por lo que bien podríamos definir Halloween como una manifestación contracultural.

La riqueza cultural que posee México, y que está signada por su catolicidad, tiene manifestaciones públicas que “los poderes ejecutivo, legislativo y judicial deben más que tolerarla, deben reconocerla, defenderla y apoyarla”. Por ello “igualmente extraño y contracultural es rechazar públicamente o no reconocer la identidad católica de los mexicanos desde instancias políticas, intelectuales e, incluso, diplomáticas”.

Cf. *Noticias Eclesiales* 2-11-2000.

LIBRI

Paul POUPARD (diretto da), **Grande Dizionario delle Religioni. Dalla preistoria ad oggi**. Casale Monferrato, PIEMME, 2000, 2493 p.

Tutte le religioni dell'umanità, di ogni luogo e di ogni tempo. Oltre 2.000 voci selezionate da un Comitato di Redazione, diretto dal Cardinale Paul Poupard e costituito da Jacques Vidal, Julien Ries, Edouard Cothenet, Yves Marchasson e Michel Delahoutre. Più di 200 collaboratori, studiosi e specialisti di fama mondiale. Informazioni su divinità, culti, credenze, testi sacri, personaggi di tutte le religioni. Il *complemento bibliografico* consente di orientarsi nel vasto campo delle pubblicazioni sull'argomento. Molto utili, infine, l'*indice analitico settoriale* e l'*indice analitico tematico*.

* * *

Paul DREYFUS, **Jean XXIII**. Le Sarment, 2000, 486 p.

Ce livre, avec une préface du secrétaire particulier du « Pape de la bonté », Mgr Capovilla, est le fruit de recherches longues et minutieuses sur la vie de Jean XXIII. L'auteur, qui a eu la chance de rencontrer le pape Roncalli, nous offre une biographie exacte du « Pape du Concile » que Jean-Paul II a voulu proclamer bienheureux le dimanche 3 septembre 2000. Une fresque historique qui commence par le petit paysan pauvre, devenu séminariste exemplaire, Délégué apostolique en Turquie et en Grèce, Nonce à Paris, Patriarche de Venise et enfin Evêque de Rome, le « Pape du tournant ». L'annexe comprend une riche chronologie, les « Actes » de Jean XXIII et les sources.

* * *

Rino FISICHELLA (a cura di), **Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Giubileo**. Comitato Centrale del Grande Giubileo dell'Anno 2000. Cinisello Balsamo (Milano), Edizioni San Paolo, 2000, 766 p.

To what extent was the Second Vatican Council implemented in the Church? This book is an answer to this question and gathers the fruits of the most complete survey made on this matter up to now. Theologians, historians, catechists, priests committed to pastoral work studied together what has been carried out from the time of Vatican II until today. They came from different parts of the world and represented the catholicity of the Church: a meeting to reaffirm the importance and value of the Council.

* * *

Paul POUPARD, **I cantori di Maria. L'ispirazione mariana nella musica**. Contributi di Paul Poupard, Angelo M. Gila, Giulio Cattin, Alberto Basso, Leopold Maximilian Kantner, Marcello Filotei e Luca Della Libera. Roma, Città Nuova, 2000, 87 p.

Questo volume, della collana "Cultura e fede", contiene gli Atti del Convegno su *Maria Santissima, fonte perenne di ispirazione per la musica*, una giornata tutta dedicata al plurisecolare rapporto tra la musica e la figura della Vergine. Durante l'incontro, organizzato a Roma, il 7 ottobre 1999, dall'Accademia Nazionale di Santa Cecilia, dal Pontificio Consiglio della Cultura, dal Pontificio Istituto di Musica Sacra e

dalla Pontificia Accademia Mariana Internazionale, gli specialisti invitati parlarono di Maria come ispiratrice di compositori, della tradizione mariana nella musica e della produzione musicale mariana nei secoli. Il lettore troverà qui pensieri, riflessioni e approfondimenti storici su “Maria cantata in musica”, in tutte quelle musiche che sono “semi di bellezza e momenti di preghiera”.

* * *

PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, **Los últimos cien años de la Evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina.** Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2000, 1548 p.

Este libro contiene las Conferencias, Ponencias y Comunicaciones del Simposio histórico organizado por la Pontificia Comisión para América Latina y celebrado en el Vaticano los días 21-25 de junio de 1999. El Simposio se ha dedicado a estudiar la trayectoria de la Evangelización en aquellos territorios durante los últimos cien años, y quiere ser un estímulo para las tareas de la Nueva Evangelización, a la que nos ha convocado Juan Pablo II en este año jubilar.

* * *

A.E. OROBATOR, **The Church as Family. African Ecclesiology in Its Social Context.** Nairobi, Paulines Publications Africa, 2000, 184 p.

This book examines the implications of the understanding of Church as family and explores its possibilities in the contemporary African socioeconomic, cultural, religious and political context. We find here chapters on African ecclesiology, the social context of the Church as family, the Church at the service of society (in Nigeria, Kenya and South Africa), practical means for the Church as family and theological characteristics of the Church understood as such.

* * *

S. ANTONUCCI – S. BARLONE – P. POUPARD – A. LÓPEZ TRUJILLO ET AL., **Terzo Millennio Cristiano. Verifiche e prospettive ecclesiali.** A cura di Vincenzo Brosco. Presentazione del Card. Nicolás De Jesús López Rodríguez. Napoli, Grafitalica Chirico, 2000, 343 p.

Molte sono le tematiche trattate in questo libro che offre, così, una visione più completa di ciò che il Terzo Millennio rappresenta per l'azione pastorale della Chiesa. Gli autori ci parlano del Giubileo come celebrazione dell'amore di Dio (C. Sepe); della Nuova Evangelizzazione verso il Terzo Millennio (R. Blázquez); delle vie del progresso dottrinale (J. Galot); dei laici nella Chiesa di oggi (St. Rylko); della famiglia cristiana (A. López Trujillo); della cultura cattolica (P. Poupard); dell'educazione cattolica (G. Pittau); del dialogo ecumenico, ebraico-cristiano e interreligioso (E.F. Fortino – F. Manns – P. Stefani). Non mancano, infine, riflessioni sulla liturgia, sulla vita consacrata, sul ministero sacerdotale e sulla catechesi.

* * *

ACCADEMIA DI SCIENZE, LETTERE E BELLE ARTI DEGLI ZELANTI E DEI DAFNICI, ACIREALE (CATANIA), **Memorie e rendiconti.** Serie IV – vol. VIII, 1998. *Omaggio a Francesco Mancini nel 50° della morte.*

CITTA' NUOVA, ROMA, Chiara LUBICH, **Il grido**, 2000. Gesù crocifisso e abbandonato nella storia e nella vita del Movimento dei Focolari dalla sua nascita, nel 1943, all'alba del terzo millennio.

COMITATO CENTRALE PER IL GRANDE GIUBILEO DELL'ANNO 2000 – PONTIFICIO CONSIGLIO PER IL DIALOGO INTERRELIGIOSO, CITTA' DEL VATICANO, **Verso una cultura del dialogo**, 2000. Atti dell'Assemblea Interreligiosa tenutasi in Vaticano dal 25 al 28 ottobre 1999 sul tema: *Alle soglie del terzo millennio, la collaborazione fra le diverse religioni*.

EDIART, TODI (PERUGIA), Vitaliano TIBERIA, **Gian Lorenzo Bernini, Pietro da Cortona, Agostino Ciampelli in Santa Bibiana a Roma. I restauri**, 2000.

GANGEMI EDITORE, ROMA, Renato PISANI, **Maria nell'arte. Iconografia e iconologia mariana in venti secoli di cristianesimo**, 2000.

HORTUS CONCLUSUS, ROMA, Sante BABOLIN, **L'uomo e il suo volto. Lezioni di estetica**, 2000.

LAS (LIBRERIA ATENEIO SALESIANO), ROMA, Gian Paolo PERON, **“Seguitemi! Vi farò diventare pescatori di uomini” (Mc 1,17). Gli imperativi ed esortativi di Gesù ai discepoli come elementi di un loro cammino formativo**, 2000.

LEO S. OLSCHKI EDITORE, FIRENZE, **Bibliotheca Franciscana. Gli incunaboli e le cinquecentine dei Frati Minori dell'Emilia-Romagna conservate presso il Convento dell'Osservanza di Bologna**, 1999.

LIBRERIA EDITRICE VATICANA, CITTA' DEL VATICANO, GIOVANNI PAOLO II, **Angelus fra Oriente e Occidente – Angelus entre Orient et Occident – Angelus between East and West**. A cura della Congregazione per le Chiese Orientali, 2000. Riflessioni su Oriente e Occidente cristiani come introduzioni all'“Angelus” domenicale.

MARIETTI 1820, GENOVA, Luigi GIUSSANI, **L'io, il potere, le opere. Contributi da un'esperienza**, 2000. Alla base della riflessione dell'Autore, la difesa della dignità della persona e nuove prospettive per il suo agire.

MESSAGGERO, PADOVA, Angelo MARCHESE, **Montale. La ricerca dell'altro**, 2000. Il tema della ricerca di Dio in un grande poeta italiano. – Emmanuel MILINGO, **Il tormento d'Africa**, 2000. Questo libro aiuta a conoscere e a capire gli aspetti più salienti della complessa realtà africana. – Giorgio PENZO, **Kierkegaard. La verità eterna che nasce nel tempo**, 2000. In quest'opera viene esplorato il mondo interiore del pensatore danese, “filosofo del paradosso”. – Armido RIZZI, **Friedrich Schleiermacher. Introduzione alla dottrina della fede cristiana**, 2000. – Edoardo SCOGNAMIGLIO, **Koinonía e diakonía, il volto della Chiesa. Percorsi di ecclesiologia contemporanea**, 2000.

MONUMENTI, MUSEI E GALLERIE PONTIFICIE, CITTA' DEL VATICANO, Mario FERRAZZA, **Collezione d'arte religiosa moderna. Catalogo**, 2000. Per conoscere la notevole raccolta di opere del XX secolo dei Musei Vaticani.

PIEMME, CASALE MONFERRATO, Roberto DE MATTEI, **Pio IX**, 2000. Una biografia di Giovanni Maria Mastai Ferretti, il Papa che fu più a lungo sulla Cattedra di Pietro.

PONTIFICIO CONSIGLIO DELLA GIUSTIZIA E DELLA PACE – LIBRERIA EDITRICE VATICANA, CITTA' DEL VATICANO, **Agenda sociale. Raccolta di testi del Magistero**, 2000. Questa pubblicazione, in diverse lingue, presenta una scelta di testi (Encicliche, Catechismo, Documenti conciliari, ecc.) riguardanti l'insegnamento cattolico sui problemi sociali.

RIZZOLI, MILANO, T. S. ELIOT, **La sorella velata. Poesie scelte**. Testo inglese a fronte. “Biblioteca Universale Rizzoli”: *I libri dello spirito cristiano*, 2000. Per Eliot la poesia fa emergere le nostre reazioni profonde dinanzi al visibile e al tangibile.

URBANIANA UNIVERSITY PRESS, CITTA’ DEL VATICANO, Godfrey IGWEBUIKE ONAH, **Logotherapy and the Philosophy of Man**, 2000. Logotherapy and its founder; the influence of phenomenology and existentialism on logotherapy; the anthropology beneath the therapy. – Luigi SABBARESE, **I fedeli costituiti popolo di Dio. Commento al Codice di Diritto Canonico, Libro II, Parte I**, 2000. Il significato della comunione nella valorizzazione dello statuto giuridico delle diverse categorie di fedeli nella Chiesa.

* * *

PAULINES PUBLICATIONS AFRICA, NAIROBI, Giovanni BIGOTTO, **Mary, the Mother of Jesus: Exegesis and Spirituality**, 2000. – Terry CHARLTON (ed.), **Spirituality for Lay Christians: At the Dawn of the Third Millennium**, 2000. – Lillian CRAIG HARRIS, **Keeping the Faith: Travels with Sudanese Women**, 1999. – Albert DE JONG, **Mission and Politics in Eastern Africa: Dutch Missionaries and African Nationalism in Kenya, Tanzania and Malawi 1945–1965**, 2000. – Archbishop Robert SARAH, **Culture, Democracy and Development in the Light of “Centesimus Annus”**, 2000. – Ida TOMASI, **A Love Stronger Than Death: Women Who Gave Their Lives for Africa**, 2000.

VERITAS, DUBLIN, Harry BOHAN and Gerard KENNEDY (ed.), **Working Towards Balance: Our Society in the New Millennium**, 2000. – Eamon MAHER, **Crosscurrents and Confluences: Echoes of Religion in Twentieth–Century Fiction**, 2000. – DEPARTMENT OF THEOLOGICAL QUESTIONS OF THE IRISH INTER-CHURCH MEETING, **Being Church in the New Millennium**, 2000.

* * *

CAJASUR, CORDOBA, Paulino CASTAÑEDA – Manuel J. COCIÑA Y ABELLA (Coordinadores), **Espíritu, política y sociedad. La dimensión religiosa del hombre y su poder configurador de la vida social**, 2000. Actas del IX Simposio de Historia de la Iglesia en España y América (Sevilla, 18 de mayo de 1998).

CELAM (CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO), SANTA FE DE BOGOTÁ, Carlos BAZARRA, **Vivir el Adviento. Notas de escatología cristiana**, 2000. – Ion BUYST ET AL., **Manual de Liturgia. Vol. II: La Celebración del Misterio Pascual**, 2000. – Javier GONZÁLEZ RAMÍREZ, **Ser y quehacer de la catequesis**, 1999. – COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000/COMISIÓN TEOLÓGICO-HISTÓRICA, **Eucaristía, Sacramento de Vida Nueva**, 1999. – **Evangelizar la gran ciudad, un desafío prioritario**, 2000. – CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS DE BRASIL, **Misión y ministerios de los cristianos laicos**, 2000.

CELAM – PAULINAS, SANTA FE DE BOGOTÁ, Felipe ARIZMENDI ESQUIVEL, **Misiones populares para el Tercer Milenio**, 2000. – Javier GONZÁLEZ RAMÍREZ, **Jesucristo buena noticia para los jóvenes (Encuentros juveniles)**, 1999. – Marcos G. MCGRATH, **Cómo vi y viví el Concilio y el Post-Concilio. El testimonio de padres conciliares de América Latina**, 2000.

DIOCESIS DE CIUDAD RODRIGO (ESPAÑA), Jesucristo. Imágenes del misterio, 2000. Catálogo de la Exposición organizada por esta Diócesis con ocasión del Gran Jubileo.

EUNSA (EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA), PAMPLONA, Mariano ARTIGAS, **Filosofía de la ciencia**, 1999. ¿Cómo se ha desarrollado la ciencia moderna, cuál es su alcance y cuáles son las interpretaciones principales que de ella se han dado? – Mirosław KAROL, **Orden natural y persona humana. La singularidad y jerarquía del universo según Mariano Artigas**, 2000.

FUNDACIÓ JOAN MARAGALL – EDITORIAL CRUÏLLA, BARCELONA, Jaume RADIGALES (ed.), **Música per a la mort. Els rèquiems de Victoria, Mozart, Verdi, Brahms i Britten**, 2000.

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN, ESPAÑA, Luciano GONZÁLEZ EGIDO, **Miguel de Unamuno**, 1997. – Juan José COY, **Antonio Machado. Fragmentos de biografía espiritual**, 1997.

PALABRA, MADRID, JUAN PABLO II, Desde Roma a los jóvenes. XV Jornada Mundial de la Juventud, 2000. – Juan Manuel BURGOS, **El personalismo. Autores y temas de una filosofía nueva**, 2000. Una síntesis de todos los aspectos de esta corriente filosófica. – Jesús MARTÍNEZ GARCÍA, **¿Quién es Jesús?**, 2000. El autor analiza las veinticuatro horas anteriores a la muerte de Jesús y qué dijeron de Él antes y después de su Resurrección.

VIDA Y ESPIRITUALIDAD, LIMA, Germán DOIG, **El desafío de la tecnología. Más allá de Ícaro y Dédalo**, 2000. – Javier LOZANO BARRAGÁN, **Teología y medicina**, 2000. El Presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud ofrece aquí reflexiones sobre el ministerio de la salud desde la fe.

* * *

ACADEMIA-BRUYLANT, LOUVAIN-LA-NEUVE, COMMISSION DES ÉPISCOPATS DE LA COMMUNAUTE EUROPEENNE, La construction européenne et les institutions religieuses, 1997. Les Actes du colloque tenu à Bruxelles le 6 octobre 1995 sur la place et le rôle des Églises et des communautés religieuses au sein de l'Union Européenne.

DESCLÉE DE BROUWER, PARIS, Philippe SOLLERS, La Divine Comédie. Entretiens avec Benoît Chantre, 2000. L'idée de l'auteur est que l'ère planétaire où nous sommes entrés redonne à Dante toute son actualité.

EDITIONS PAROLE ET SILENCE, SAINT-MAUR (FRANCE), Michèle AUMONT, Dieu hors frontières, 1999. Un chemin de quête spirituelle vers le Royaume « sans frontières ».

FAYARD, PARIS, ACADEMIE D'EDUCATION ET D'ETUDES SOCIALES (A.E.S.), Questions pour le XXIe siècle. Des chrétiens s'interrogent. Annales 1998-1999. Les chrétiens et leur mission au XXIe siècle.

LES EDITIONS DE L'ATELIER, PARIS, Jacques BENOIST, Le Sacré-Cœur des femmes de 1870 à 1960. Contribution à l'histoire du féminisme, de l'urbanisme et du tourisme. Sur le rapport entre le Sacré-Cœur de Montmartre et les femmes à travers la présence de plusieurs congrégations féminines aux abords de ce célèbre monument de Paris.

SYNTHESIS

Studia

Dans son discours aux Recteurs d'université et aux membres des diverses facultés d'Ukraine (pp. 300-308), le **Cardinal Paul Poupard** a souligné la contribution du christianisme à l'identité de l'Europe. En partant de la demande « *Qu'est-ce que l'Europe ?* », il a encouragé ses auditeurs à redécouvrir leurs origines et leurs racines, et les a invités à s'engager dans l'inculturation de l'Évangile dans la société actuelle. Ce n'est qu'en redécouvrant l'homme, créé à l'image de Dieu, que peut être édifiée une culture qui reflète Dieu dans le monde.

Nel Suo discorso, indirizzato ai Rettori delle Università e ai membri delle diverse facoltà d'Ucraina, il **Cardinale Paul Poupard** presenta il contributo del cristianesimo all'identità d'Europa (p. 300-308). Partendo dalla domanda “cos'è l'Europa?”, ha incoraggiato a riscoprirne le origini e le radici e ha chiamato i presenti ad impegnarsi nell'inculturazione del Vangelo nella società odierna. Soltanto riscoprendo l'uomo, creato a immagine di Dio, si può creare una cultura che rispecchi Dio nel mondo.

En su discurso a los rectores universitarios y miembros de diversas facultades de Ucrania (pp. 300-308), el **Cardenal Poupard** presenta la aportación del cristianismo a la identidad de Europa. Partiendo de la pregunta ¿qué es Europa? invita a los presentes a redescubrir sus orígenes y raíces y las anima a comprometerse en la inculturación del Evangelio en la sociedad actual. Solo redescubriendo al hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, podrá crearse una cultura que refleje a Dios en el mundo.

* * *

Rev. Robert Pousseur, the secretary of the *Arts-Culture-Foi* working group in France, offers a reflection on the theme “Culture, art and the Church” (pp. 308-316). The focus in the first part of his essay is on the relationship between culture and faith. In the second it is on the links between culture and the Church. This study brings together the Church's “cultural doctrine”, with abundant references to texts of the Magisterium.

Don **Robert Pousseur**, Segretario del gruppo di lavoro francese *Arts-Culture-Foi*, propone una riflessione sul tema “Culture, arte e chiesa” (p. 308-316). Nella prima parte del suo saggio riflette sul rapporto tra la cultura e la fede, nella seconda sul legame tra la cultura e la Chiesa. Lo studio offre una buona sintesi della “dottrina culturale” della Chiesa. Infatti, fa numerosi riferimenti ai documenti del Magistero.

El **P. Robert Pousseur**, Secretario del grupo de trabajo *Arts-Culture-Foi*, de Francia, propone una reflexión sobre el tema “Culturas, arte e Iglesia” (pp. 308-316). La primera parte de su artículo contiene una reflexión acerca de la relación entre la cultura y la fe. En la segunda, se profundiza en los lazos entre la Iglesia y la cultura, con numerosas referencias al Magisterio.

* * *

Bishop Péter Erdő, the rector of the Pázmány Péter Catholic University in Budapest in Hungary, describes the cultural situation in universities in Eastern Europe (pp. 316-327). He gives an overview of the political changes that have taken place in the last few years in the region. After analysing the effect of these changes on the university system, he reflects on the mentality of students and the intellectual climate in general.

Mgr Péter Erdő, Recteur de l’université catholique « Pázmány Péter » de Budapest, en Hongrie, présente la situation culturelle des Universités d’Europe orientale (pp. 316-327). Il dresse un panorama des changements politiques intervenus dans la région ces dernières années, pour analyser ensuite leurs conséquences sur le système universitaire. Dans une seconde partie, il propose une réflexion sur la mentalité des étudiants et sur le milieu intellectuel en général.

Mons. Péter Erdő, Rettore dell’Università Cattolica “Pázmány Péter” di Budapest, Ungheria, presenta la situazione culturale delle Università dell’Europa Orientale (p. 316-327). Offrendo una panoramica dei cambiamenti politici avvenuti in questi ultimi anni nella regione, analizza, nella prima parte del suo studio, il loro effetto sul sistema universitario. Nella seconda parte propone una riflessione sulla mentalità degli studenti e dell’ambiente intellettuale in generale.

Symposia

Monsignor Sergio Lanza, one of the Pontifical Council for Culture’s Consultors, approaches the Jubilee of Universities from what may, perhaps, be an unusual perspective – that of culture (pp. 328-334). The fragmentation and, above all, the increasingly widespread instrumentalisation of knowledge impoverish universities and give them a lower profile. So there seems to be a need to restore to the university system its original educational inspiration.

Mgr Sergio Lanza, Consulteur du Conseil Pontifical de la Culture, présente le Jubilé du monde universitaire (pp. 328-334), dans une perspective peut-être insolite : celle de la culture. En fait, la fragmentation du savoir et, par dessus tout, la tendance toujours plus répandue à l’instrumentaliser, appauvrissent l’Université et en altèrent

la mission. D'où l'exigence de ramener l'institution universitaire à son inspiration éducative des origines.

Mons. Sergio Lanza, consultor del Pontificio Consejo de la Cultura, presenta el Jubileo del Mundo Universitario (pp. 328-334) desde la insólita perspectiva de la cultura. En efecto, la fragmentación del saber y, sobre todo, la difusa tendencia cultural a interpretarlo instrumentalmente empobrecen la Universidad. Urge reconducir la Universidad a su vocación original.

Pontificiae Academiae

On 7 November 2000, Cardinal Paul Poupard presided, in the name of the Holy Father, at the **Fifth Public Assembly of the Pontifical Academies (pp. 335-336)**, which was held in the Vatican on the theme *For a new epiphany of beauty: the essential role of artists in Christian humanism*. On behalf of the Holy Father, Cardinal Poupard presented the *Pontifical Academies Prize* to the "Fedele Fenaroli" Friends of Music Society from Lanciano, in Italy. He also presented the Medal of the Pontificate to Tobias Kammerer, a German artist who works with stained glass.

Le 7 novembre 2000, le Cardinal Paul Poupard a présidé, au nom du Saint-Père, la **V^{ème} Séance publique des Académies Pontificales (pp. 335-336)**, au Vatican, avec pour thème : *Pour une épiphanie renouvelée de la Beauté : les Artistes protagonistes de l'humanisme chrétien*. De la part du Saint-Père, le Cardinal Poupard a remis le *Prix des Académies pontificales* à l'Association des Amis de la Musique 'Fedele Fenaroli' de Lanciano, en Italie, ainsi que la Médaille du Pontificat à l'artiste allemand Tobias Kammerer.

El 7 de noviembre de 2000, el Card. Poupard ha presidido, en nombre del Santo Padre, la **V^a Sesión Pública de las Academias Pontificias (pp. 335-336)**, celebrada en el Vaticano bajo el lema: *Para una renovada epifanía de la belleza: los artistas, protagonistas del humanismo cristiano*. En nombre del Santo Padre, el Cardenal Poupard ha entregado el Premio de las Academias Pontificias a la Asociación de Amigos de la Música *Fedele Fenaroli* de Lanciano, Italia, y la Medalla del Pontificado al artista Tobias Kammerer, de Alemania.

INDEX GENERALIS 2000

CURIA ROMANA

<i>Nomination au Conseil Pontifical de la Culture</i>	107
---	-----

DOCUMENTA

JEAN-PAUL II – JOHN PAUL II – JUAN PABLO II	98, 193, 293
<i>Vienna Declaration on Multiculturalism and Multiethnicity in Central, Eastern and South-Eastern Europe</i>	103

PLENARIA 2000

Jean Paul II, <i>Le Christ renouvelle toutes les cultures</i>	1
Paul Card. Poupard, <i>Discours d'ouverture</i>	4
Bernard Ardura, <i>Attività del Pontificio Consiglio della Cultura: 1997-1999</i>	9
Peter Fleetwood, <i>Responses to the 1997 Questionnaire</i>	21
Carlo Maria Card. Martini, <i>Il dialogo con i non credenti. Fondamenti teologico-pastorali</i>	26
Franc Rodé, <i>Le dialogue avec les non-croyants à l'aube du nouveau Millénaire.</i>	29
Walter Kasper, <i>Comprensione teologica dell'uomo</i>	31
Aloysius Card. Ambrozic, <i>Dialogue with secularism</i>	41
William B. Friend, <i>The Challenge for the Pastor and the Faithful of Secularised Countries. The prerequisites for Dialogue and the Evangelisation of Cultures</i>	46
Donal Murray, <i>What Kind of Dialogue can there be in Secularised Societies?</i>	52
Christian Card. Tumi, <i>Les défis des identités culturelles et l'inculturation de l'humanisme chrétien</i>	56
Raphael S. Ndingi Mwana 'a Nzeki, <i>The Inculturation of Christian Humanism at the Heart of Cultures</i>	60

Anselme T. Sanon, <i>Pour un humanisme chrétien à l'aube du nouveau Millénaire</i>	62
Józef Card. Glemp, <i>Iniziativa per un dialogo fede-cultura nell'era post-comunista</i>	65
Joseph Doré, <i>L'humanisme chrétien et la pluralité des conceptions de l'homme</i>	67
Józef Mirosław Życiński, <i>Cultural and Religious Transformations in Polish Society in 1989-1999</i>	71
Francis Card. Arinze, <i>Christian Witness of the Closeness between God, Man and Nature. The Insertion of the Salvific Message of the Gospel in the Culture of our Time</i>	77
Rosendo Huesca Pacheco, <i>El encuentro del mensaje salvífico y las culturas de nuestro tiempo</i>	79
Ivan Dias, <i>Christian Witness of the Closeness between God, Man and Nature. The Insertion of the Salvific Message of the Gospel in the Culture of our Time</i>	87
Paul Card. Poupard, <i>Conclusions finales de l'Assemblée plénière</i>	92

PONTIFICIAE ACADEMIAE

Reports on activities	247
Quinta Seduta pubblica	335

STUDIA

Paul Card. Poupard, <i>Raison philosophique et christianisme à l'aube du troisième millénaire</i>	108
Paul Card. Poupard, <i>Le patrimoine culturel européen des abbayes et des monastères</i>	202
Paul Card. Poupard, <i>Christianity: the Foundation of European Civilisation</i>	300
Giacomo Card. Biffi, <i>I rapporti tra la cultura italiana e il «fatto cristiano»</i>	114
Ivan Dias, <i>Conclusions of the Consultation on "A Dialogue of Cultures – Cultural Issues in Mission"</i>	120

Péter Erdő, <i>Situación cultural y humana en las universidades de Europa del este</i>	316
Bernard Ardura, <i>El desafío de la visita turística guiada en los lugares religiosos de Europa</i>	128
Marko Ivan Rupnik, <i>La Cappella «Redemptoris Mater»</i>	205
Robert Pousseur, <i>Les cultures, les arts et l'Église</i>	308
Melchor Sánchez De Toca y Alameda, <i>El año internacional para el diálogo entre las civilizaciones</i>	216

SYMPOSIA

MARIA SANTISSIMA, FONTE PERENNE D'ISPIRAZIONE PER LA MUSICA	139
EL CINE: IMÁGENES PARA UN DIÁLOGO ENTRE LOS PUEBLOS Y UNA CULTURA DE LA PAZ EN EL TERCER MILENIO	141
LETTERATURA DEL '900 E CATTOLICESIMO	145
POUR UNE CULTURE CHRETIENNE DE LA PAIX.	148
LE VOCI DELLA PASSIONE.	152
¿CUÁL HUMANISMO PARA EL TERCER MILENIO?	155
JUBILEE FOR MEN AND WOMEN FROM THE WORLD OF LEARNING . .	232
Paul Card. Poupard, <i>Hommage au Saint-Père</i>	235
Nicola Cabibbo, <i>The meeting of science and faith</i>	237
Jean-Paul II, <i>La foi ne craint pas la raison</i>	238
ABBAYES ET MONASTERES AUX RACINES DE L'EUROPE.	242
GIUBILEO DEI DOCENTI UNIVERSITARI Sergio Lanza, <i>L'università per un nuovo umanesimo</i>	328
NOTITIAE	159, 260, 337
LIBRI	182, 282, 362
SYNTHESIS	188, 287, 367